

Gente, vida y agua en los cerros

Una sistematización del Proyecto Páramo Andino en el Ecuador



Saskia Flores, Ursula Groten, Saskya Lugo y Patricio Mena Vásconez

Gente, vida y agua en los cerros

Una sistematización del Proyecto Páramo Andino en el Ecuador

Coordinadora en el Ecuador del

Proyecto Páramo Andino

Conservación de la Diversidad en el Techo de los Andes



Compilada por
Saskia Flores, Ursula Groten, Saskya Lugo y Patricio Mena Vásconez

Quito, junio de 2012

EcoCiencia es una organización no gubernamental ecuatoriana fundada en 1989. Su misión es “Conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza”. EcoCiencia coordinó el Proyecto Páramo Andino en el Ecuador.

El proyecto “Conservación de la Diversidad en los Páramos de los Andes del Norte y Centrales”, mejor conocido como “Proyecto Páramo Andino” o “PPA”, una iniciativa regional que ha trabajado por la conservación y el uso sostenible de los páramos de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, bajo la coordinación regional del CONDESAN. El PPA ha ejecutado acciones claves de manejo en 14 sitios pilotos a lo largo de los Andes del Norte. Dichas acciones son resultado de un proceso de capacitación, concienciación e investigación desde los actores sociales vinculados, con el fin de que los páramos continúen proporcionando sus servicios ambientales característicos, al mismo tiempo que se mejore la calidad de vida de las comunidades locales que los habitan.

Por favor, cite esta obra así:

FLORES, SASKIA, URSULA GROTEN, SASKYA LUGO Y PATRICIO MENA VÁSQUEZ (Comps.) (2012) **Gente, Vida y Agua en los Cerros. Una sistematización del Proyecto Páramo Andino en el Ecuador.** Quito: EcoCiencia.

ISBN: 978-9942-9984-7-7

Foto portada: Minga, Cayambe, Rossana Manosalvas 2009.

Portada y diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala.

Esta publicación está disponible en EcoCiencia

Las opiniones vertidas y datos presentados en estos textos, son responsabilidad exclusiva de sus autores/as

EcoCiencia

Pasaje Estocolmo E2.166 y Amazonas (El Labrador), Quito, Ecuador

Teléfonos/Fax: (593-2) 2410781 y
2410791

info@ecociencia.org

dirección@ecociencia.org

www.ecociencia.org

Proyecto Páramo Andino

Coordinado regionalmente por CONDESAN

Oficina en Quito:

Calle Diego de Briada E17-169 y
Clemente Celi, sector Bellavista (Canal 8)

Teléfono: (593-2) 243-0148

ppa@condesan.org

www.condesan.org

Contenido

CONTENIDO	5
PRESENTACIÓN	7
AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
EL PÁRAMO EN LA DIVERSIDAD DEL ECUADOR Y EL MUNDO	13
La biodiversidad y la ecología del páramo en el Ecuador	15
La gente y las funciones del páramo en el Ecuador.....	18
La necesaria planificación del páramo en el Ecuador	19
El contexto en el que surge el Proyecto Páramo Andino en el Ecuador.....	22
Para qué, cómo, con quién y dónde trabajó el PPA en el Ecuador.....	24
UNA MIRADA A LOS APRENDIZAJES DE LA GESTIÓN INSTITUCIONAL	29
La fase PDF	29
Contexto y selección de los sitios piloto, locales y binacionales	30
El tiempo entre el final de la fase PDF y el inicio de la fase de ejecución	34
La generación de fondos de contraparte	35
EXPERIENCIAS DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO 2006 – 2011 POR PARTE DE LA COORDINACIÓN NACIONAL	37
Retos y obstáculos en la fase de arranque	37
Estrategias de comunicación socialización, transparencia, participación y alianzas.....	38

Estrategias de comunicación y seguimiento.....	40
Lecciones aprendidas en la gestión institucional.....	41
LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PLANES DE MANEJO	45
El diseño metodológico de los planes de manejo.....	46
Recopilación información y elaboración de los planes.....	48
Implementación de los planes de manejo	57
INNOVACIONES PROMOVIDAS POR LOS	
USUARIOS Y USUARIAS DEL PÁRAMO	69
Nuevos sabores en la cocina de Zuleta: el Colegio Técnico Agropecuario y sus hortalizas orgánicas	70
Conservando La Esperanza: una alternativa de vida digna bajo el páramo y el bosque andino	76
La achira (Canna indica), un cultivo tradicional que resurge en Jimbura con el agua helada de los páramos.....	86
El Parque Nacional Yacuri ya es una nueva área protegida en los páramos del sur del Ecuador	92
La producción agroecológica, el mercado local y la conservación del páramo en Mojanda.....	99
La inclusión del enfoque ambiental en los reglamentos comunitarios indígenas para los páramos de Mojanda: una experiencia de incidencia política del Proyecto Páramo Andino.....	105
CONCLUSIONES	113
La gestión institucional.....	113
El proceso de planificación	114
BIBLIOGRAFÍA	117

Presentación

El Proyecto Páramo Andino fue una iniciativa que logró la participación de personas e instituciones a nivel regional y nacional comprometidas con la investigación, la conservación, el manejo y la gestión del ecosistema de páramo. Esas instituciones y personas vinculadas al proyecto tienen la trayectoria, el conocimiento y el compromiso que eran necesarios para impulsar una iniciativa regional que aportara desde lo local y lo particular.

En el Ecuador, EcoCiencia y las fundaciones Altrópico, Arcoiris y Brethren y Unida conformaron un equipo multiinstitucional de trabajo que se concretó en acciones en las localidades de La Esperanza, Zuleta, Mojanda y Jimbura; de la mano con los pobladores y pobladoras locales, este equipo se empeñó en hacer del páramo un espacio de vida que conjugara la producción y la conservación.

La sistematización de la experiencia que se presenta en este libro tiene la cualidad de presentar los procesos, los logros y las dificultades de la ejecución del proyecto en el Ecuador; esperamos que, más allá de ser un producto del proyecto, sea un aporte para una reflexión sobre lo que ha dejado este esfuerzo a nivel nacional, sobre los aprendizajes para próximas experiencias y, principalmente, sobre las luces que puede dar en el futuro.

Las autoridades vinculadas con el ambiente nacional y local, las personas que viven en los páramos, los hombres y mujeres especialistas en la gestión de este ecosistema, tienen cada vez más claridad sobre cómo manejar los páramos; tienen también muchas preguntas que todavía no tienen respuestas, y tienen propuestas

para asegurar una buena convivencia. En algunos casos, necesitan apoyo para hacerlo.

Quince años después de iniciado el Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador, se ha vuelto un referente importante en Sudamérica del trabajo de una plataforma que crece y se especializa en el tema. Los planes de manejo son un instrumento para orientar a los actores locales en el manejo del ecosistema, y los gestores locales ven la necesidad de generar políticas públicas que aseguren la conservación.

Estos aprendizajes deben ser llevados a otros lugares del país, por lo que esperamos que esta publicación cumpla ese papel: que aporte a la difusión de experiencias y oriente a aquellas personas que quieren trabajar en este ecosistema biodiverso, habitado y pintoresco.

Janette Ulloa MExc.
Directora Ejecutiva
EcoCiencia

Agradecimientos

El PPA se llevó a cabo durante más de seis años en muchos páramos y en otros sitios del país, lo que quiere decir, entre otras cosas, que nos encontramos en el camino con una cantidad de gente y de instituciones que es muy difícil de detallar en un documento como éste. Hacer un recordatorio completo produciría, por un lado, una lista larguísima y, por otro, casi de seguro nos olvidaríamos involuntariamente de alguien.

Sin embargo, es indispensable mencionar a la gente de las comunidades en las el PPA tuvo el honor de trabajar en La Esperanza, Zuleta, Mojanda y Jimbura y Amaluza. También es imprescindible nombrar las entidades que se encargaron localmente de la coordinación del PPA en esos sitios pilotos: La Fundación Altrópico en La Esperanza, la Fundación Brethren y Unida en Zuleta y Mojanda, y el Grupo de Trabajo en Páramos de Loja, coordinado en la primera fase del PPA por Fundación Fundatierra y más tarde por la Fundación Ecológica Arcoiris, en Jimbura y Amaluza; así como a los gobiernos locales de la provincia del Carchi y de los municipios de Otavalo, Otavalo y Espíndola. Mención especial para las personas que colaboraron en la redacción de las fichas de actividades innovadoras que se presentan en esta publicación.

También agradecemos a la Dirección Ejecutiva de EcoCiencia, al personal del PPA en el Ecuador (presente y pasado), a la coordinación y al personal de la unidad central de coordinación del PPA a escala regional, y al personal de la sistematización regional del PPA.

Para todas esas personas y entidades va nuestro profundo reconocimiento. Ojalá las páginas siguientes sean tanto un reflejo de la entrega, la crítica y la esperanza que pusieron en el PPA, como un apoyo efectivo para futuras iniciativas relacionadas con la permanencia de nuestros páramos como fuente de prosperidad, diversidad y encanto.

Introducción

Lo que sigue es un ejercicio de sistematización¹ de las actividades del Proyecto Páramo Andino en el Ecuador. Comienza con una caracterización breve del páramo en el Ecuador y el mundo, desde perspectivas biofísicas y sociales. Luego, para completar el telón de fondo, se hace una descripción general del Proyecto Páramo Andino.

Con ello se entra en el análisis de las lecciones aprendidas en la gestión institucional del proyecto y en sus actividades en los sitios piloto, específicamente con relación al proceso de planes de manejo participativos. El análisis de la gestión institucional es fundamental para EcoCiencia pues, de las lecciones aprendidas a ese nivel, dependerá en parte su accionar en futuras iniciativas similares. Por su parte, los planes de manejo han sido un proceso fundamental a lo largo del proyecto, en sí mismos un componente del PPA, pero en el que a la vez se conjugan los otros componentes; así, se constituyen en un paraguas para un análisis más integral de todo el proceso del PPA en el Ecuador. Este trabajo de sistematización a escala nacional se ha realizado de forma armónica con el proceso paralelo que se ha llevado a cabo a escala regional.

Luego está una serie de fichas generadas por personas de los diferentes sitios piloto con relación a actividades consideradas “innovaciones”. Por último, se presentan conclusiones generales.

¹ A pesar de ser un término de difícil definición, se puede decir que la sistematización es la **interpretación crítica** de una experiencia que, a partir de su **ordenamiento y reconstrucción**, descubre la **lógica** del proceso vivido, los **factores** que han intervenido en dicho proceso, cómo se han **relacionado** entre sí y por qué lo han hecho de ese modo, y con ello construye nuevos conocimientos (**lecciones aprendidas**) que pueden ser usados en experiencias futuras **por la propia y otras instituciones**. Existe un documento conceptual desarrollado para esta publicación.

El páramo en la diversidad del Ecuador y el mundo²

*Páramo de frailejones en la Comuna La Esperanza, Carchi
(© Patricio Mena Vásquez 2012)*



2 Parte de la información de este capítulo ha sido tomada de Mena Vásquez et al. (2001), Hofstede et al. (2006) y Mena Vásquez et al. (2011).

Gente, vida y agua en los cerros.

Una sistematización del Proyecto Páramo Andino en el Ecuador



*El Cayambe y sus páramos
tras la ciudad de Quito
(© Patricio Mena Vásconez
2012)*



*Gente del páramo en
Chimborazo (© Patricio
Mena Vásconez 2008)*



*Paisaje glaciar de páramo
en el Parque Nacional Cajas,
Azuay (© Patricio Mena
Vásconez 2008)*

El Ecuador es un país considerado megadiverso por la cantidad sorprendente de ecosistemas, paisajes y variedad genética que se encuentra en su pequeño territorio. Ejemplos de esta gran riqueza son, entre otros, los bosques andinos, los manglares, los bosques húmedos bajos, los valles secos interandinos, los bosques secos de la Costa, y los distintos ecosistemas propios de las Galápagos y el océano, todos ellos con sus humedales. Parte de esa gran biodiversidad son también los **páramos**. Todos estos ecosistemas han estado íntima y dinámicamente ligados a los grupos humanos desde que éstos llegaron al antiguo territorio ecuatoriano hace miles de años.

Los páramos pueden ser caracterizados básicamente como aquellos ecosistemas y paisajes que se encuentran a grandes altitudes (aproximadamente sobre los 3.000 metros) en la zona ecuatorial del planeta. Por tanto, no están sólo en la Sudamérica montañosa tropical donde se encuentra nuestro país, sino en varias otras partes del planeta que cumplen con esas dos premisas básicas.

En nuestro país cubren alrededor del 6% del territorio ecuatoriano (más o menos un millón y cuarto de hectáreas) y así, hacen que seamos el país que más páramo tiene a nivel mundial en relación con su tamaño. Los otros países en Sudamérica que contienen este ecosistema son Venezuela, Colombia y Perú. Costa Rica y Panamá tienen extensiones pequeñas pero importantes, y se pueden encontrar ecosistemas prácticamente idénticos en términos ecológicos en las montañas del este de África y en varias partes tropicales de Asia y Oceanía como Papúa Nueva Guinea. Aparte de compartir estas cualidades biofísicas fundamentales (la gran altitud y la posición netamente tropical), los detalles de la flora y la fauna difieren mucho, no se diga la compleja historia humana de los diversos páramos en el mundo.

La biodiversidad y la ecología del páramo en el Ecuador

Si bien la biodiversidad en general disminuye conforme uno se aleja del nivel del mar hacia las alturas montañosas, el páramo es sorprendentemente variado en sus formas de vida. Un número relativamente elevado de plantas y animales se ha adaptado a factores extremos que las dos condiciones básicas reseñadas imponen

sobre los seres vivos en los páramos. Aunque se puede hablar de “el páramo” como una unidad ecológica, al hacer un análisis más detallado se encuentran varios tipos de páramo, y en el Ecuador podemos hacer una clasificación general diciendo que hay páramos secos y húmedos, en primer lugar. La mayoría de los páramos son más bien húmedos, pero hay lugares, especialmente en la vertiente occidental del Chimborazo en el centro del país, que son muy secos y se parecen a los ecosistemas llamados punas en Perú y Bolivia. Los páramos más húmedos se encuentran hacia la vertiente oriental de la cordillera Oriental.

Otra forma de clasificar los páramos es por el tipo de vegetación dominante. La mayor parte de los páramos en el Ecuador están dominados por pajonal, y ésa es la imagen que generalmente se tiene de un páramo típico. En el norte hay un páramo especial dominado por los frailejones, plantas muy especiales del género *Espeletia* que vienen desde Venezuela y que sólo alcanzan Carchi y Sucumbíos en nuestro país, con una población muy extraña y aislada en los Llanganates, en el centro-oriente de la Sierra. En el Parque Nacional Podocarpus en el sur, en Loja y Zamora Chinchipe, hay un páramo particular dominado por arbustos. Una última forma ecológica de clasificar los páramos es la de la altitud. En las partes más bajas (entre los 3.000 y 3.800 más o menos) se habla del subpáramo, que tienen elementos de los bosques andinos que siguen hacia abajo; luego está el páramo propiamente dicho (entre los 3.800 y los 4.500 aproximadamente), y en la parte más alta, cerca de las cumbres o de las nieves, está el súper páramo, que tiene muy pocas plantas creciendo en condiciones muy duras en términos de suelo y clima.

El estar a grandes alturas en la zona tropical genera condiciones bastante extremas a las que se han adaptado plantas y animales, algunos encontrados sólo en estos ecosistemas (endémicos). Estas condiciones incluyen frío, una radiación solar muy alta, escasa presión de oxígeno (las tres condiciones generadas por la delgada capa de atmósfera que hay en estas altitudes) y agua a temperaturas muy bajas (no aprovechable por los seres vivos). Las plantas son pequeñas, peludas y con tejidos que resisten la desecación, mientras los animales tienen tanto adaptaciones físicas (pelajes densos, colores oscuros, pulmones grandes), como de comportamiento (por ejemplo, salir sólo en horas en las que no hay demasiado sol ni de-

masiado frío). En el Ecuador algunos seres vivos propios de estas alturas son los frailejones (*Espeletia* spp.)³ y las achupallas (*Puya* spp.), llamados en conjunto rosetas gigantes; las plantas que crean un microclima en su interior llamadas almohadillas (como las de los géneros *Plantago* y *Azorella*); el propio pajonal (con géneros como *Calamagrostis*, *Stipa* y *Festuca*); los arbustos pequeños y duros como la chuquiragua (*Chuquiraga jussieui*) y la valeriana (*Valeriana* spp.), y una infinidad de pequeñas plantas que crecen debajo de estas plantas mayores, pertenecientes a familias como gencianáceas, violáceas, escrofulariáceas y rubiáceas. Hay también árboles que se han adaptado a las grandes alturas tropicales, como los yahuales (*Polylepis* spp.) y los quishuares (*Buddleja* spp.), que pueden formar esporádicamente bosques de páramo. Entre los animales están los cóndores (*Vultur gryphus*), los curiquirenes (*Phalacrocorax carunculatus*) y varios géneros colibríes, entre los que destaca el estrella del Chimborazo (*Oreotrochilus stella*), junto a muchas otras especies de aves; mamíferos como los conejos (*Sylvilagus brasiliensis*) y el lobo (*Lycalopex culpaeus*), y varias especies de sapos que parecen estar extinguiéndose por el cambio climático global (como el antes ubicuo jambato, *Atelopus ignescens*), y muy pocas especies de reptiles como la lagartija llamada guagsa (*Stenocercus guentherii*). Los camélidos (llamas [*Lama glama*], alpacas [*Lama pacos*] y vicuñas [*Vicugna vicugna*]) son animales particularmente adaptados a este tipo de hábitats y que han sido utilizados de varias maneras por las poblaciones de los Andes desde hace milenios.

Un elemento fundamental que muchas veces no se considera, tal vez porque está oculto bajo esta biodiversidad, es el suelo. Los volcanes sueltan su ceniza sobre los páramos, que junto a los restos de los seres vivos, forma una estructura muy especial que funciona como una esponja. Esta esponja tiene una importancia básica para la gente del páramo y para quienes viven aguas abajo, pues es una de las fuentes principales de agua para riego, agua potable e hidroenergía. Sin embargo, aunque es una esponja de primera categoría, tiene una diferencia fundamental con las esponjas comunes: al compactar-

3 Los nombres entre paréntesis y en letra cursiva son los nombres científicos de estas especies. A pesar de que comúnmente suenan difíciles, entre otras cosas permiten que gente que habla otras lenguas o viene de otras culturas donde estas especies no existen o tienen otros nombres comunes, sepa de qué exactamente estamos hablando.

se no vuelve a servir. Por otro lado, la gran cantidad de carbono que hay en él hace que sea un almacén natural muy importante de este elemento, ahora tan mencionado por ser componente de uno de los principales gases de efecto invernadero: el CO₂. Las actividades que dañan el suelo del páramo también hacen que su carbono se transforme en ese gas y contribuya al calentamiento del planeta. Si se mantiene dentro del suelo, más bien colabora de manera pasiva pero fundamental a paliar el fenómeno. Todo esto nos lleva a considerar la relación de la gente con el páramo.

La gente y las funciones del páramo en el Ecuador

Otra forma de clasificar los páramos que no se ha mencionado tiene que ver con que el ecosistema ha sido utilizado desde hace milenios por la gente, al principio de manera muy esporádica y ligera, y cada vez de modo más intenso hasta nuestros días. Esta intervención a veces se ha hecho de una manera que ha afectado profundamente sus funciones ecológicas, incluida la recolección y distribución de agua. Así, el páramo debería ser considerado más un *paisaje cultural* que un ecosistema. En pocas palabras, un paisaje cultural es aquella parte del planeta que ha adquirido sus características actuales debido a una interacción antigua, dinámica y a veces conflictiva de la gente con su medio natural.

El páramo ha sido utilizado desde hace tiempo por diversos grupos humanos para agricultura y ganadería, ritos, turismo, medicina y alimento. Los primeros habitantes del territorio ahora llamado Ecuador debieron usarlo como sitio de paso y como observatorio y lugar ritual. La llegada de los Incas, cuya presencia no duró mucho en nuestras tierras, trajo consigo más usos para las aguas en sus sofisticados sistemas de riego y la utilización más activa de los camélidos como alpacas y llamas; la llegada de los colonos españoles, por el contrario, sí representó una alteración drástica, especialmente por el arribo de animales exóticos que ahora son una parte integral del páramo: ovejas, vacas y caballos.

La historia humana tras la Conquista española y posterior Colonia y República, es una de opresión y discriminación hacia las poblaciones autóctonas. Esta historia es compleja y rebasa el objetivo de

este texto, pero se puede resumir diciendo que estas poblaciones se vieron relegadas a los páramos y otros lugares poco apropiados para la vida humana, incluso después de las reformas agrarias y la Revolución Verde. Los páramos, si bien son ecosistemas muy ricos y proveen, entre otras cosas, nada menos que de agua a una gran cantidad de gente, no son ecosistemas que se pueden explotar intensivamente por mucho tiempo sin causar graves daños a sus funciones y a la gente que se beneficia de ellas. La gente de páramo es generalmente campesina e indígena que ha vivido históricamente en esta situación de inequidad y muchas veces se ha visto en una situación de carencia de alternativas para manejar sustentablemente el ambiente.

Los cambios sociales que ha habido en el Ecuador en las últimas décadas han generado un empoderamiento de estas poblaciones. La cultura paramera que existe desde hace miles de años ha adquirido una nueva faz en estos días e incluye la reivindicación y la reafirmación de la identidad de estas poblaciones, y un nuevo tipo de relacionamiento entre éstas y otros actores “externos” interesados, desde diversos puntos de vista, en las alturas andinas. Estos actores incluyen personas interesadas en la investigación primaria y aplicada del ecosistema en términos biofísicos y socioeconómicos, entidades del gobierno a diversas escalas, agencias de servicios públicos, empresas privadas, instituciones de la sociedad civil interesadas en el manejo sustentable, la soberanía alimentaria, la aliviación de la pobreza y otros temas relevantes, entre otros.

La necesaria planificación del páramo en el Ecuador

El uso que la gente ha dado al páramo directamente ha hecho que muchas veces éste **se degenera en varios grados; estas actividades** han venido desde las comunidades de las que se ha hablado, y también desde diversos actores “externos” como las agencias de servicios públicos (agua especialmente), empresas de turismo, proyectos de desarrollo, etc. Esto ha hecho que en la actualidad el páramo en el país sea un mosaico complejo entre páramos en muy buen estado –especialmente hacia el norte, el sur y el oriente– y páramos muy alterados –especialmente en la zona centro-norte de

la Sierra– con muchas situaciones intermedias. Los cambios negativos en los páramos hacen que éste disminuya en su capacidad de prestar beneficios para la gente cercana al páramo, que suman varios cientos de miles, y aquella lejana (a veces muy lejana), que suma millones.

Las causas inmediatas de la alteración de los páramos se refieren a actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería. Las quemadas para lograr pastos verdes para ovejas y vacas principalmente, alteran la vegetación y dañan el suelo. La remoción de la vegetación para arar la tierra y cultivar, por ejemplo, los célebres tubérculos andinos como el melloco, la mashua y la oca, a veces rebasa los límites naturales y se hace en altitudes excesivas; es decir, hay un avance incontrolado y excesivo de la frontera agrícola. El pisoteo de las vacas y los caballos y el arranque de la vegetación de las ovejas generan a veces desiertos donde antes había una vegetación exuberante. La famosa esponja, al ser pisoteada, deja de ser tal. La plantación de pinos y otras especies (incluso nativas) sin la planificación necesaria, seca el suelo y también altera uno de las funciones fundamentales del páramo: la recolección y distribución de agua limpia y constante.

El uso más generalizado e importante, aunque de ninguna manera único –tanto en el páramo mismo como en las zonas bajo éste– es el relacionado con la función hídrica. El suelo esponjoso envía el agua de manera constante y limpia hacia abajo donde es utilizada principalmente para riego, pero también en gran medida para el agua potable de las ciudades y pueblos, y para hidroenergía. Esto crea un vínculo muy fuerte pero muchas veces muy poco evidente entre “los de arriba y los de abajo”. Ciudades como Quito y Bogotá dependen casi exclusivamente de sus páramos circundantes para el agua que usan con esos tres fines, aunque la gente de estas ciudades poco aprecio tiene por un ecosistema que se considera generalmente alejado y poco importante.

Las relaciones complejas y dinámicas que se establecen entre los diferentes actores que tienen que ver con los páramos, no sólo en el Ecuador sino en todos los países que tienen este tipo de paisajes, han llevado a procesos de manejo de los páramos. Las evidentes alteraciones de las cruciales funciones de los páramos

y la concomitante disminución en los beneficios de éstas para las poblaciones humanas preocupan a la gente “de arriba”, que ve que, por ejemplo, el agua ya no viene como antes y que la producción de ocas ya no es la misma; por su lado, la gente “de abajo” entiende cada vez más que el agua que se usa para generar electricidad, regar los huertos y cocinar no se fabrica sino que se colecta y conduce desde los páramos. En otras palabras, hay que hacer dos cosas básicas al respecto:

1. Manejar el páramo en el páramo mismo para que a) la gente que lo usa directamente no pierda sus beneficios y b) para que la gente de abajo siga beneficiándose indirectamente de funciones ecosistémicas trascendentales, y
2. Generar conciencia en la gente de arriba y abajo acerca de la profunda pero poco entendida y sentida relación entre ellas, lo que se traduce, en pocas palabras, en la necesidad de que los de abajo concienten que deben colaborar en la conservación de las fuentes de agua en las alturas, donde hay gente marginada que incluso debe a veces dejar de hacer cosas para mantener este beneficio para todos.

El manejo de los páramos implica investigación a varios niveles y dentro de muchas disciplinas en un marco transdisciplinario; implica la comprensión de la realidad política y jurídica para lograr una participación y una equidad entre los diferentes actores, muchas veces caracterizados por una notable asimetría a este nivel, y también requiere de procesos de comunicación y concienciación entre la gente que sabe y aquella que no sabe sobre el páramo, para generar una actitud que vaya más allá de la simple acumulación de datos.

Es necesario, además, que se generen procesos de réplica de las lecciones aprendidas y las buenas prácticas seleccionadas en los procesos de manejo para que la conservación integral del páramo se convierta en una política de estado y no en iniciativas aisladas. Todo esto debe llevarse a cabo dentro de un enfoque de género y de participación real, en la que las poblaciones de la cultura paramera no sean vistas, en el mejor caso, como proveedoras de datos sino como actores fundamentales y soberanos en un proceso intercultural de intercambio de saberes.

El contexto en el que surge el Proyecto Páramo Andino en el Ecuador

El Proyecto Páramo Andino (PPA) nace en un contexto general del país en el que el páramo había ido ganando importancia en las últimas décadas. Si bien gente como Misael Acosta Solís había ya tratado profundamente el tema desde mediados del siglo pasado y que incluso antes gente como Humboldt había realizado investigaciones y análisis al respecto, se puede decir que en los 1980s empieza a ganar importancia, primero en términos biofísicos y luego socioeconómicos, económicos y políticos. Hoy en día parece que se sabe mucho de la biología de los páramos y cada vez más de las otras disciplinas, y, además, de manera cada vez más integrada. La velocidad con que ha crecido la cantidad de tesis, proyectos, instituciones, publicaciones y actores relacionados con el ecosistema posiblemente no se compara con el de ningún otro en el país.

Si bien este tema debe ser materia de un estudio específico, se pueden identificar y analizar preliminarmente varias fuentes interrelacionadas para este interés creciente. Una seguramente es el surgimiento de un fuerte movimiento social indígena que, entre otras cosas, ha visto el páramo como uno de sus territorios más tradicionales y estratégicos. El interés de muchos investigadores e investigadoras nacionales y de países desarrollados en temas más que nada biofísicos pero también sociales, y su vinculación con diversas entidades especializadas en investigación también es un punto que debe tomarse en cuenta, así como el interés actual de la comunidad internacional de donantes para financiar proyectos de biodiversidad y su relación con temas como género, pobreza y seguridad alimentaria. Había, además, un joven Ministerio del Ambiente joven al que le interesaba colaborar y fortalecerse en la conservación de ecosistemas frágiles y otros asuntos relevantes para el Estado. La creciente importancia que tomaban en el mundo temas como el calentamiento global y la seguridad alimentaria seguramente fueron también factores desencadenantes a escala planetaria.

Tal vez el elemento crucial dentro de este fenómeno es el agua: se ha dicho que las guerras en el futuro no serán por el petróleo sino por el agua, esto potenciado por eventos como el cambio climático que afectan drásticamente al líquido vital. Si el páramo es estratégico

al ser nada menos el ecosistema desde donde mucho del agua se recoge y reparte de manera constante y limpia para mantener un sinnúmero de procesos vitales para millones de personas, parece obvio que será visto cada vez más como algo importante y no como un sitio frío, distante y monótono. El agua no es ámbito de interés de uno u otro actor: todo el mundo, desde algún punto de vista, está interesado en ella y en la conservación de sus fuentes.

En términos de proyectos relacionados con el PPA en el Ecuador, éste tiene como antecedente inmediato el Proyecto Páramo, una iniciativa llevada a cabo a escala nacional por la Universidad de Ámsterdam, EcoCiencia y el Instituto de Montaña entre 1998 y 2002. De ninguna manera éste es el primer proyecto que se ha llevado a cabo, pero sí el que ha durado más tiempo y con una cobertura y un enfoque más amplio a la fecha de su ejecución. Con una organización básicamente idéntica a la del PPA, pero sólo para el Ecuador, este proyecto (financiado por los Países Bajos) pretendía generar datos a base de investigaciones, analizar el componente político y legal, generar procesos de investigación y apoyar procesos de manejo sustentable de los páramos con un enfoque de género en varios sitios pilotos en comunidades campesinas a lo largo de la Sierra.

Durante su ejecución se fundó y consolidó el Grupo Nacional de Trabajo en Páramos del Ecuador (GTP), una plataforma informal que empezó con un puñado de organizaciones de diversa índole interesadas en el páramo; en la actualidad cuenta con cientos de miembros y ha producido alrededor de 30 reuniones sobre temas diversos relacionados con el ecosistema y sus correspondientes entregas trianuales de la serie Páramo. El GTP ha sido sin duda un catalizador de debates, ideas e iniciativas que, entre sus fuentes de financiamiento, ha contado con la del PPA.

A la par que el Proyecto Páramo se desarrollaba, varias iniciativas relacionadas con el páramo se llevaban a cabo en los otros países parameros sudamericanos. No sólo era en el Ecuador donde el páramo cobraba más y más importancia. Aunque en ninguno de ellos parecía existir un grupo de trabajo tan consolidado como el del Ecuador, la relación entre las diferentes entidades en los cuatro países (de Venezuela a Perú) fue dando lugar al afianzamiento de un proyecto regional, cimentado en un Grupo Páramo Internacional (GPI) que pre-

tendía aglomerar a los grupos en los cuatro países e incluso fuera del ámbito exclusivamente paramero. A pesar de que el GPI no logró sus cometidos en general, está claro que la idea de tener un proyecto multinacional de varios años sí caló y eventualmente se transformó en el PPA. Con recursos del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF por sus siglas en inglés) administrados por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el proyecto empezó su fase de recopilación de información de línea base, alianzas y búsqueda de sitios piloto (denominada PDF) en 2004. Esta fase duraría 15 meses, tras cuya aprobación comenzaría la fase de ejecución durante 6 años.

Para qué, cómo, con quién y dónde trabajó el PPA en el Ecuador

El PPA pretende contribuir a la conservación y el uso sostenible de los páramos de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú. Con este objetivo ha ejecutado acciones claves de manejo en sitios pilotos a lo largo de los Andes del Norte en estos países. Las actividades son parte de procesos de manejo, capacitación, concienciación e investigación desde los actores sociales vinculados, con el fin de que los páramos continúen saludables y proveyendo servicios ambientales fundamentales a la propia gente que vive directamente en el páramo y a la que se beneficia de ellos en las tierras más bajas. A parte de este componente de manejo centrado en los sitios piloto, el PPA tiene componentes de Capacitación, Educación y comunicación, Políticas y Réplica.

El PPA es financiado por GEF a través del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), liderado por el Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (CONDESAN), y ejecutado por cuatro agencias nacionales: en Venezuela, el Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE) de la Universidad de los Andes de Mérida; en Colombia, el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAvH); en el Ecuador, EcoCiencia, y en el Perú, el Instituto de Montaña. Cuenta con la asesoría técnica de la Universidad de Ámsterdam (Holanda) y la

Universidad de Wisconsin (Estados Unidos), y es implementada por numerosas organizaciones locales en cada uno de los cuatro países.

El PPA busca contribuir creativamente a generar soluciones para la conservación del páramo, por medio de la participación de comunidades locales, autoridades y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, empresarios y empresarias, investigadores e investigadoras. Para ello, al ser una iniciativa regional, es necesaria una visión compartida entre naciones que vea los páramos dentro de un marco común de oportunidades, retos y experiencias.

En el Ecuador, los sitios piloto donde se llevan a cabo las actividades de manejo se encuentran distribuidos desde la frontera norte con Colombia hasta la frontera sur con el Perú. Con los dos sitios intermedios, los cuatro representan parcialmente la diversidad de los páramos en el Ecuador: hay cierto sesgo ya que los dos sitios no fronterizos se encuentran hacia el zona norte, por razones que se describen y analizan adelante, mientras que la zona central está sin representación.

Tras una selección que incluyó la decisión de EcoCiencia de no trabajar en sitios donde ya se habían llevado acciones similares, la lista definitiva de sitios quedó así, de norte a sur (Figura 1):

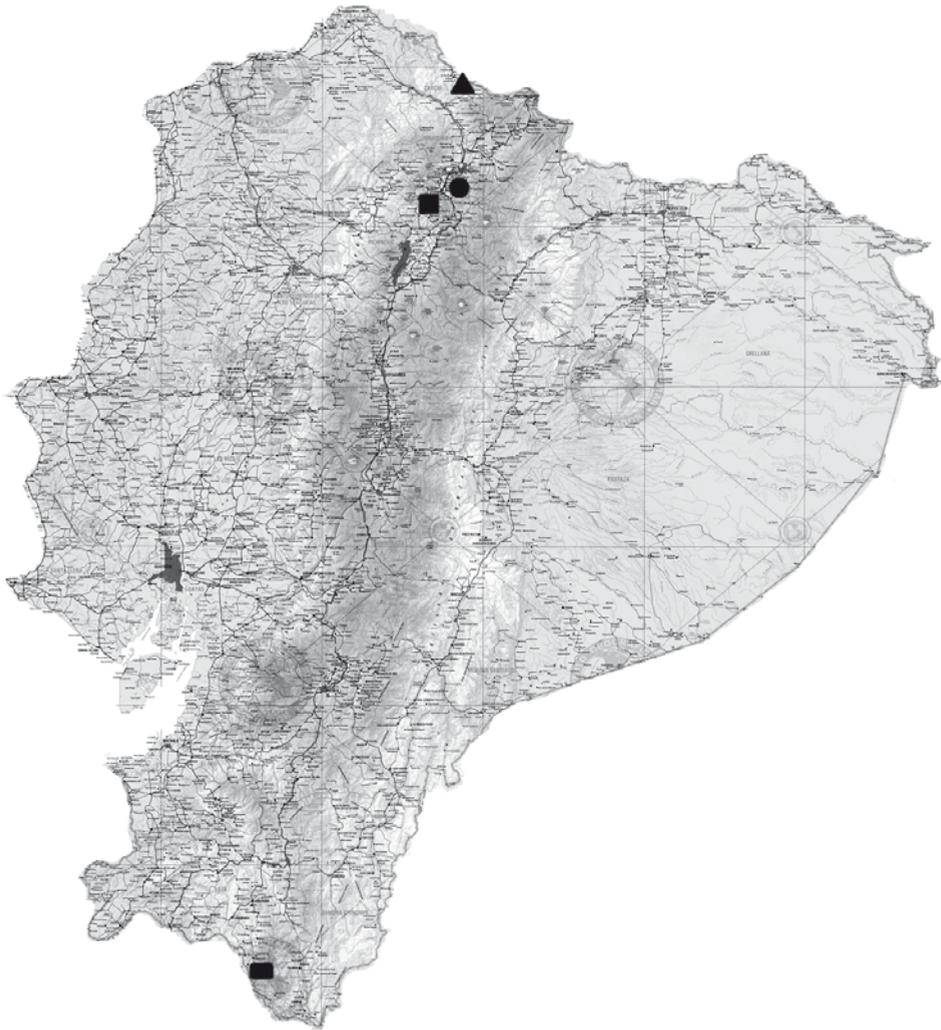


Figura 1. Ubicación aproximada de los sitios piloto en el Ecuador (los símbolos no denotan la forma ni la extensión real de los sitios)

▲ La Esperanza ● Zuleta ■ Mojanda ■ Jimbura y Amaluza

- **Comuna La Esperanza:** localizada en la provincia del Carchi sobre la frontera con Colombia, con una población indígena Pasto alrededor de los páramos de frailejones del volcán Chiles, que han sido declarados zonas de uso restringido y donde se realizaban actividades agropecuarias. Al otro lado de la frontera se estableció el sitio colombiano de Chiles, con el que la comuna tiene antiguos y variados lazos y con quienes se estableció parcialmente un “sitio binacional”. La comuna tiene parte de su territorio dentro de la Reserva Ecológica El Ángel. La entidad local contactada es la Fundación Altrópico, con mucha experiencia en las tierras bajas al occidente de la comuna y con mucho interés de expandir sus iniciativas a las partes altas. El Gobierno Provincial del Carchi siempre había manifestado su interés de participar en este tipo de proyectos también.
- **Comuna Zuleta:** ubicada en la provincia de Imbabura entre los volcanes Cayambe e Imbabura. Se trata de una antigua comunidad indígena que ha tenido mucha relación histórica con la hacienda homónima. Tras la entrega de tierras a los antiguos huasipungueros, la comuna se maneja independientemente pero mantiene relaciones de trabajo y comerciales con la hacienda. Con ella manejan un bosque protector que incluye páramos de pajonal y arbustivos en buen estado de conservación. La fundación Galo Plaza Lasso fungió en la primera fase como ONG encargada de las actividades locales. Para la segunda fase esta tarea le correspondió a la Fundación Brethren y Unida.
- **Mojanda:** en este caso se trata de una serie de comunidades indígenas localizadas en el nudo de Mojanda, un macizo que une las cordilleras andinas occidental y oriental en la frontera entre las provincias de Pichincha e Imbabura. En la cumbre de este macizo está una serie de lagunas entre páramos, de las cuales bajan vertientes para entregar agua a comunidades, campos, pueblos e industrias en los valles circundantes. Los páramos han sido usados tradicionalmente para ganadería y para turismo. La ONG encargada de las actividades locales es la Fundación Brethren y Unida. Los gobiernos municipales de Pedro Moncayo en Pi-

chíncha y de Otavalo en Imbabura estuvieron presentes en el proceso.

- **Jimbura y Amaluza:** en el extremo sur del país, sobre la frontera con el Perú, se trata de una comunidad mestiza que se relaciona de manera menos intensa con sus páramos, situados hacia el oriente. Las actividades en el páramo son esporádicas y más bien su uso es el de proveer de agua para la agricultura, la ganadería y el consumo humano en el valle más abajo. Las lagunas de estos páramos son localmente célebres, incluso al otro lado de la frontera, por el profundo misticismo que encierran. La entidad encargada del manejo local del PPA es el Grupo de Trabajo en Páramos de Loja (GTPL), un conglomerado de entidades locales interesadas en el ecosistema, que en un primer momento del PPA estuvo coordinado por la Fundación Fundatierra y luego por la Fundación Arcoiris. Los municipios locales, especialmente el de Espíndola, pero también los de Quilanga y Amaluza, contribuyeron en el proceso.

La heterogeneidad entre estos sitios se manifiesta a varios niveles. Los tipos de páramos, las extensiones y los rangos altitudinales son posiblemente lo más obvio, pero también hay muchas diferencias a nivel histórico, cultural y socioeconómico. Esto también es cierto para Mojanda y Zuleta, a pesar de la obvia cercanía geográfica entre estos dos sitios piloto.

Una mirada a los aprendizajes de la gestión institucional

La fase PDF

Los proyectos “*full size*” del GEF, como lo es el PPA, incluían en esa época una fase inicial con financiamiento independiente llamada PDF. En este caso ésta duró 15 meses y hubo una financiación por país relativamente exigua, más la porción para la parte regional. Fue una fase de generación de datos de línea de base, formación de alianzas y selección de sitios piloto para la fase de ejecución (que duraría seis años tras la aprobación del PDF). En los sitios piloto se generaron planes de manejo preliminares (“planes de medidas”) que incluyeron la generación de una cartografía temática básica, la zonificación del páramo y sus zonas aledañas y la priorización de las actividades generales.

EcoCiencia nombró una persona como coordinadora de esa fase en el Ecuador, quien contó con la asistencia técnica y administrativa de otra persona, y con apoyos específicos en cartografía de parte del personal del Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica (SIG) de la misma institución.

Como se ha dicho, CONDESAN, en esa época parte del CIP en Lima, era el encargado de realizar las consultorías de línea base a escala regional y de convocar a las entidades nacionales a reuniones para tomar decisiones conjuntas. Las entidades nacionales tenían la libertad de escoger los sitios piloto (bajo ciertos criterios generales;

ver más adelante), y en ellos las entidades colaboradoras a escala local. Dependiendo de sus capacidades y de la logística de los sitios, se podía encargar a estas entidades ciertas actividades. Ante la premura de tiempo y la limitación de fondos, en deliberación con los socios locales se decidió que EcoCiencia tomara la batuta en los procesos de línea de base en todos los sitios, con la participación más activa posible de las comunidades e instituciones locales. Todo esto se hizo poniendo énfasis en que el proceso era uno de preparación de una propuesta para el proyecto a largo plazo, en el cual las condiciones serían diferentes. Una cuestión particularmente complicada fue precisamente manejar el discurso de modo que las personas e instituciones participaran dentro de esta fase en estas condiciones “de presión”, con la promesa de un posible proyecto grande. Sin embargo, tampoco se podían generar demasiadas expectativas porque, en primer lugar, había que producir una propuesta ganadora, y, en segundo lugar, si se lograban efectivamente los fondos para la fase de ejecución, éstos, siendo considerables, eran a mucho más largo plazo (seis años) y con una distribución en una gran cantidad de rubros pequeños para múltiples organizaciones.

Contexto y selección de los sitios piloto, locales y binacionales

El PDF fue una fase de trabajo intensa por las restricciones financieras y temporales. Una de las tareas más importantes fue la de seleccionar los sitios piloto para la fase posterior de ejecución, y donde se debía llevar a cabo un proceso de socialización y un levantamiento de datos de línea de base. Otras actividades del PDF fueron asociarse con entidades y/o profesionales expertas en el ramo para llevar a cabo análisis de línea base en materia de investigación, educación y leyes, así como concertar las actividades en estos ámbitos con la coordinación regional.

En relación con la selección de los sitios piloto, a escala regional se generó una serie de condiciones básicas para esta selección, dentro de las cuales se dejó libertad para que cada país siguiera su camino dentro de sus estructuras institucionales, logísticas y políticas propias. Las condiciones básicas eran: que los sitios debían represen-

tar lo más adecuadamente posible la diversidad biofísica y socioeconómica de los páramos en el país; que los páramos seleccionados estuvieran en un estado de conservación de alguna manera intermedio (es decir, ni prístino ni profundamente alterado); que tuvieran características logísticas adecuadas (tamaño manejable, accesibilidad no muy complicada); que hubiera una o varias comunidades que lo usaran continuamente y que estuvieran dispuestas a trabajar con el proyecto; que hubiera una ONG o proyecto local que estuviera dispuesto a coordinar las actividades en el sitio y que un gobierno local (parroquial, cantonal o provincial) estuviera interesado en participar en el proceso.

Un mandato especial era que, para fortalecer la regionalidad del proyecto, se debían escoger entre los sitios piloto áreas **binacionales**, es decir, lograr una conexión fuerte entre sitios a uno y otro lado de las zonas de páramo fronterizas entre Venezuela-Colombia, Colombia-Ecuador y Ecuador-Perú. En la primera de estas zonas fronterizas (la Sierra de Perijá en la frontera colombo-venezolana), por razones políticas no pudo establecerse un sitio binacional, de modo que el Ecuador terminó siendo parte de los dos únicos que se instauraron.

Sobre esta base, EcoCiencia decidió que no trabajaría en los sitios piloto que ya había tenido en el anterior Proyecto Páramo, con el objetivo de ampliar la cobertura de ese ecosistema dentro de sus proyectos. A lo largo de su historia relacionada con el páramo, que había comenzado prácticamente al inicio de la fundación en 1989, había entablado relaciones con varias comunidades y entidades en páramos en el callejón interandino.

La condición de tener dos sitios piloto binacionales hizo que la selección en los extremos norte y sur se decantara de manera más expedita. En el caso de la frontera con Colombia, la Fundación Altrópico estaba interesada en ampliar sus actividades hacia los páramos, una vez que habían trabajado por varios años en las tierras bajas hacia el occidente. Altrópico tenía contactos con la Comuna La Esperanza, localizada en la frontera misma con Colombia y al norte de la Reserva Ecológica El Ángel (compuesta en alto porcentaje por páramos de frailejones). La Comuna había ya declarado una zona de protección estricta y tenía ideas propias acerca del manejo de sus páramos. Por otro lado, los contactos con el Gobierno Provincial del Carchi (GPC)

permitieron firmar un convenio multipartito, con el GPC como testigo de honor.

El sitio binacional se conformaba con el sitio Chiles, colindante en el lado colombiano. La Comuna aceptó ser uno de los sitios piloto, pero con la condición de que toda la Comuna fuera tal y no sólo una parte de ella relacionada más directamente con el páramo, como había sido la moción inicial de EcoCiencia. Un elemento que debe considerarse también es la existencia del Consorcio Carchi, un grupo de trabajo multiinstitucional relacionado con el desarrollo sustentable en la cuenca del río Mira (incluyendo los páramos de la Reserva Ecológica El Ángel) que había nacido varios años antes bajo la coordinación del Grupo Randi Randi, y en una de cuyas reuniones el PPA (PDF) tuvo la oportunidad de presentar y discutir sus avances.

En el caso de Loja y Piura en la frontera sur, había relaciones antiguas con el Grupo de Trabajo en Páramo de Loja (GTPL), establecido por varias instituciones privadas y oficiales interesadas en los páramos sureños en la época del Proyecto Páramo (alrededor del año 2000), y que en la época de la fase PDF estaba coordinado por la fundación Fundatierra. Por sugerencia de ellos y de la Fundación Arcoiris (otro miembro del GTPL), se decidió trabajar con la parroquia Jimbura del cantón Espíndola en el extremo sur andino del país. El sitio binacional se establecía con comunidades en el lado piurano.

La parroquia Jimbura como tal es el sitio piloto y por lo tanto incluye sus páramos (que en este caso se encuentran más lejos del centro poblado que en los otros casos) y la propia comunidad más abajo. Un elemento extra en este sitio piloto es que ya había una serie de actividades de conservación a nivel privado y oficial alrededor del Bosque Protector Colambo Yacuri, que incluye el sitio piloto. Estas actividades eventualmente llevaron a la creación de una nueva área protegida: el Parque Nacional Yacuri.

Dos de los sitios piloto intermedios resultaron relativamente fáciles de seleccionar e incorporar. El proceso de selección no incluyó el cumplimiento de algún tipo de protocolo estricto, sino más bien un proceso más flexible de acercamientos y conversaciones con quienes más disponibilidad tuvieran, teniendo en cuenta que había muy poco tiempo para establecer relaciones a largo plazo, pero siempre dentro de los lineamientos generales dados a escala regional y con base en

las serie de contactos y acercamientos previos que poseía EcoCien-
cia con varias entidades y comunidades.

Zuleta es una comunidad asociada históricamente con la hacienda homónima en el nororiente de la provincia de Imbabura. La hacienda y la comuna colindan y manejan en conjunto un bosque protector que incluye bosques andinos y páramos. Por otro lado, la hacienda tiene una fundación (Galo Plaza Lasso, FGPL) dedicada a la conservación y educación ambiental relacionada con cóndores y osos andinos especialmente. El sitio piloto está integrado por la Comuna y el bosque protector, y en la fase PDF fueron precisamente la Comuna y la FGPL las que colaboraron en los procesos correspondientes. Por razones internas, la FGPL decidió retirarse amigablemente del proceso tras la culminación de la fase PDF, aduciendo que un proceso a largo plazo como la fase de ejecución estaba fuera de sus objetivos.

El sitio Mojanda, a pesar de que está muy cerca de Zuleta en el mapa, es muy diferente en términos tanto de tipo de páramo como de condiciones socioeconómicas de la población aledaña. La Fundación Brethren y Unida (FBU) había estado trabajando en la zona desde hace décadas y con ellos se decidió que era interesante tener un sitio que cubriera dos provincias y dos cantones. Además, entre otras cosas, se estaba trabajando en una “ordenanza bicantonal” de conservación de páramos que, si bien no tenía un sustento legal estricto, era una iniciativa muy interesante. Por razones circunstanciales, los trabajos en el PDF se llevaron a cabo en el cantón Pedro Moncayo de Pichincha más que en el cantón Otavalo de Imbabura. El gobierno cantonal fue uno de los firmantes del convenio. El sitio incluye los páramos (con lagunas en la parte alta) y las comunidades aledañas en los dos cantones que comparten este pequeño macizo o nudo entre las dos cordilleras andinas en el Ecuador, que además es un Bosque Protector.

Para equilibrar la situación de estos cuatro sitios y tener uno en el centro del país, se pensó en la provincia de Tungurahua, donde se venían dando interesantes procesos de conservación de páramos a nivel comunitario y gubernamental (provincial) y donde EcoCien-
cia no había llevado a cabo aún proyectos de esta naturaleza (al contrario, por ejemplo, de Chimborazo y Cotopaxi). Por conversaciones con un consorcio de entidades que incluía a la cooperación alema-

na (GTZ), la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA) y el Instituto de Ecología y Desarrollo de las Comunidades Andinas (IEDECA), se establecieron contactos con la municipalidad de Pillaro, puerta de entrada a una serie de páramos muy interesantes que terminan en los legendarios Llanganates.

Lamentablemente, por dificultades administrativas con el municipio, el convenio firmado debió darse por terminado a medio camino y antes de entablar conversaciones formales con las comunidades interesadas. El consorcio sugirió que se lo sustituyera con el sitio Llangahua, una comunidad cercana al volcán Carihuairazo (más al occidente de Pillaro), con quienes GTZ tenía ciertos adelantos de manejo independientes del PPA; se estableció contacto y se logró terminar el proceso a pesar de la premura de tiempo y dinero. En la fase de ejecución, otro tipo de problemas obligó también a salir de ese sitio piloto.

Durante la fase PDF se establecen cinco sitios con sus respectivos planes de acción: Esperanza, Mojanda, Zuleta, Jimbura y Amaluza, Llangahua; al final de la fase PDF, durante el proceso de elaboración del documento final, se decidió desde la coordinación nacional fusionar los dos sitios Zuleta y Mojanda como uno solo, por la cercanía de los lugares.

El tiempo entre el final de la fase PDF y el inicio de la fase de ejecución

Una vez terminada la fase PDF, los insumos logrados en ella (en los cuatro países y por la coordinación de CONDESAN) fueron usados para escribir la propuesta para la fase de ejecución. Este proceso y la lectura y aprobación por parte del donante tomaron un poco más de un año, lo que implicó una ruptura en la continuidad del proceso con los sitios piloto.

Se separó una pequeña porción del presupuesto para mantener el contacto con las instituciones y comunidades del sitio piloto, y se prepararon pequeños afiches para cada uno de los cuatro sitios (La Esperanza, Zuleta - Mojanda, Llangahua y Amaluza-Jimbura) con fotografías de cada sitio y un mensaje que pretendía generar un sentido de pertenencia y continuidad en los sitios hacia el PPA. El contacto

fue bastante limitado, entre otras cosas porque el personal que había estado trabajando en la fase PDF se dedicó a otras labores dentro y fuera de la fundación. El contacto, aparte de los afiches señalados, se circunscribió a mandar comunicaciones electrónicas periódicas explicando que el proceso seguía y que había que esperar la resolución del donante, y que esperábamos mantener las relaciones mientras tanto y reavivarlas apenas esto sucediera.

En el año de ínterin entre el final del PDF y el inicio de la ejecución del PPA hubo una serie de cambios, tanto en la institución coordinadora (EcoCiencia) como en las organizaciones y comunidades de los sitios piloto, cambios que deben haber tenido un efecto sobre la manera en que se inició y se desarrolló el proyecto en su fase de espera y luego ejecución. Entre otras cosas, el coordinador de la fase PDF no continuó como tal en la fase de ejecución (aunque permaneció ligado al proyecto); en Mojanda se empezó a trabajar más con el cantón Otavalo ante varios cambios políticos en Pedro Moncayo; como se ha dicho, la Fundación Galo Plaza Lasso tomó la decisión no continuar como ONG local en Zuleta, pero siguió colaborando con la iniciativa en términos generales. Este retiro creó la posibilidad de que la FBU se hiciera cargo de este sitio logísticamente cercano a Mojanda; en Loja, Arcoiris pasó a coordinar el GTPL y se avanzó con la creación de lo que sería el Parque Nacional Yacuri.

La generación de fondos de contraparte

Un proceso independiente a la fase PDF y llevado a cabo al final de ésta, que también contribuyó de manera fundamental a lograr que se financiara por el GEF la fase de ejecución, es el levantamiento de “fondos de contraparte”. En el caso de estos proyectos *full size* del GEF se trataba de una contraparte 1 a 1; en otras palabras, había que levantar la misma cantidad que se estaba solicitando al donante. No se trataba, sin embargo, de fondos “libres” que aumentaran el monto del proyecto directamente, sino de proyectos relacionados con el PPA y dentro del mismo marco de tiempo, cuyos fondos pudieran considerarse, aunque sea parcialmente, coadyuvantes a la consecución de sus objetivos de conservación integral de los páramos.

La tarea de buscar y conseguir cartas en este sentido de varias instituciones nacionales o internacionales trabajando en el Ecuador recayó en la Dirección Ejecutiva de la época, con la participación constante de la coordinación nacional del proyecto. El trabajo fue muy intensivo pero se logró levantar la contraparte correspondiente al país (alrededor de un quinto del monto total) tanto de proyectos de EcoCiencia mismos, como de aquellos de organizaciones sociales y ambientales que trabajaban en el Ecuador en esa época y cuyas actividades correspondían aproximadamente a la fase de ejecución.

Experiencias de la implementación del proyecto 2006 – 2011 por parte de la coordinación nacional

Retos y obstáculos en la fase de arranque

La fase de ejecución del proyecto arrancó en marzo de 2006 con un equipo distinto al de la fase PDF. Este nuevo equipo estaba conformado por una coordinadora general, una asistente técnica y una asistente administrativa, cuyo tiempo y esfuerzo durante los primeros meses estuvo más dedicado a retomar las relaciones con los actores involucrados que a la implementación directa de acciones. Esto se dio básicamente por el largo tiempo transcurrido entre ambas fases, durante el cual se mantuvo algún contacto con los potenciales socios, pero no hubo ninguna acción en particular. Por ello, ya en la fase de implementación, fue necesario retomar fuertemente la comunicación sobre todo con los actores locales y comunitarios.

En el sitio Llangahua ya no fue posible entrar por los problemas que surgieron sobre todo por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). En este tiempo hubo un rechazo de esta entidad frente al trabajo de las ONG con comunidades indígenas. Debido a este escenario, se cerró el proyecto en Llangahua después del arranque del proyecto en 2006. Esto hizo que el proyecto fuera algo menos representativo de la diversidad, frente a lo que se había pretendido en la fase PDF. Entre la coordinación regional y la nacional, se decidió que parte de los fondos se invirtiera en la elaboración

de los demás planes participativos de manejo; una parte se usó en la realización del estudio “Distribución espacial, sistemas ecológicos y caracterización florística de los páramos en el Ecuador”.

A pesar de que se habían fundido los sitios Mojanda y Zuleta en uno solo, en la práctica resultó indispensable manejarlos de forma independiente debido a las diferentes condiciones geográficas, políticas, culturales y ecológicas. De hecho, Mojanda en sí mismo era un sitio complejo por tratarse de dos cantones en dos provincias con un número muy alto de parroquias y comunidades.

En este último sitio, se presentó una nueva situación: en el momento de la implementación, en 2006, ya había cambiado el escenario político y las nuevas autoridades del cantón Pedro Moncayo no mostraron interés en continuar con el proceso iniciado en la fase PDF, por lo tanto, el trabajo del PPA se concentró más en el cantón Otavalo.

Estrategias de comunicación socialización, transparencia, participación y alianzas

Un primer paso importante fue la firma de convenios entre la Coordinación Nacional y las organizaciones implementadoras de las acciones a nivel de sitios piloto. Los primeros convenios se firmaron en el primer año de ejecución, es decir en 2006, los cuales establecieron el marco de trabajo y la distribución de roles y responsabilidades entre los distintos actores involucrados en el PPA-Ecuador.

EcoCiencia como coordinadora nacional, tenía a su cargo entre otras, las siguientes responsabilidades:

- Acompañar a los socios locales en las actividades para que éstas estén enmarcadas en el proceso nacional y regional del proyecto.
- Considerar la participación de técnicos(as) locales y representantes de las organizaciones involucradas en los procesos de capacitación y educación del PPA.
- Proporcionar oportunamente los recursos económicos requeridos para el cumplimiento de las actividades previstas por el PPA en los sitios piloto.

Los socios locales tenían a su cargo lo siguiente:

- Planificar y ejecutar las acciones detalladas en los Planes Operativos en permanente colaboración y coordinación con EcoCiencia y los actores locales.
- Presentar informes técnicos y financieros, de acuerdo a los formatos preestablecidos y de manera que se pueda sustentar los gastos en relación a los avances.
- Promover el levantamiento de fondos y el establecimiento de acuerdos con instituciones que aporten con contrapartes para la ejecución de actividades complementarias que permitan dar solidez y continuidad a las acciones planteadas en los Planes de Manejo Participativos.

Finalmente, los acuerdos firmados entre la coordinación nacional y los socios locales también incluyeron compromisos mutuos, los cuales se referían a:

- Brindar acompañamiento técnico a gobiernos locales y comunidades para la implementación de actividades prioritarias de los Planes de Manejo Participativos.
- Impulsar el establecimiento de acuerdos de conservación a nivel local, parroquial, cantonal y provincial, en base a la zonificación y las prácticas sugeridas en los Planes de Manejo Participativos de cada el sitio piloto.
- Fomentar la aplicación de prácticas novedosas de manejo sustentable en las unidades de producción, que contribuyan al mejoramiento de ingresos y al fortalecimiento de la seguridad alimentaria y calidad de vida de las familias en los sitios piloto.
- Implementar actividades de capacitación que fortalezcan las capacidades técnicas de los habitantes del páramo, de los técnicos y técnicas de campo y de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, para la conservación de los páramos.
- Promover una mejora en los conocimientos y una mayor conciencia sobre la importancia del ecosistema páramo en tomadores de decisiones claves, autoridades políticas, población urbana y rural, y docentes.
- Promover el levantamiento de fondos y el establecimiento de acuerdos con instituciones que aporten con contrapartes para la ejecución de actividades complementarias que permitan dar

solidez y continuidad a las acciones planteadas en los Planes de Manejo Participativos.

Estrategias de comunicación y seguimiento

Desde el inicio se establecieron diversos mecanismos e instrumentos para facilitar la planificación, coordinación y seguimiento de los compromisos establecidos.

Por un lado, existían las reuniones de coordinación entre los coordinadores y coordinadoras locales y la coordinación nacional, las cuales se realizaban cada tres meses en Quito con el objetivo de planificar y dar seguimiento a las actividades. De estos encuentros se derivaban normalmente los Planes Operativos Anuales a inicios de año, principal insumo para la firma de convenios anuales. También se llevaron a cabo visitas a los sitios piloto por parte de la coordinación nacional, sin embargo, no se realizaron bajo un calendario preestablecido sino más bien de acuerdo a necesidades puntuales.

En cuanto a los instrumentos de seguimiento técnico, del 2006 al 2009 se trabajó sobre la base de informes mensuales por parte de los socios locales, de modo que la coordinación nacional pueda a su vez entregar a la coordinación regional los llamados informes balas cuya periodicidad era bimensual. Desde el 2010 hasta el final del proyecto se cambió la modalidad a informes trimestrales, tanto desde los socios locales hacia la coordinación nacional, como de ésta a la coordinación regional. En ellos se incluía información sobre los avances dentro de cada componente, detallando información sobre las actividades y los logros, las fechas en las que ocurrieron y los actores involucrados. También incluían una sección para la descripción de los problemas encontrados y las soluciones que se aplicaron para superarlos, la cual muchas veces no era utilizada ya que más bien los problemas eran abordados de forma verbal por otros medios.

En cuanto a la gestión administrativa y financiera, los socios entregaban informes trimestrales con todos los respaldos de los gastos realizados. En caso de que hubiese períodos con un mayor nivel de gasto por demanda de actividades, los informes tenían una periodicidad menor.

Sobre la estrategia de difusión, es importante mencionar que más allá de las comunicaciones internas a escalas nacional y regional, en términos de comunicación y socialización se mantuvo una estrecha relación con el Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador (GTP). El GTP es una plataforma multiinstitucional amplia que convoca a actores interesados en el desarrollo sustentable del páramo en el país, y ha sido coordinado por EcoCiencia desde su inicio hace casi 15 años.

Esta relación se dio en dos sentidos: en uno, el GTP fue mantenido financieramente por el PPA-Ecuador, es decir, fue parte integral del proyecto; pero a su vez mantuvo su independencia, relacionada básicamente con la realización de reuniones bianuales sobre temas consensuados por el grupo, y la concomitante publicación de las memorias de esas reuniones en la Serie Páramo. En el otro sentido, el PPA tuvo en el GTP una base de consulta y de socialización muy extensa, a través de haber presentado resultados en algunas de las reuniones del GTP y de haber mantenido contactos con muchos de los miembros.

El proyecto también ha mantenido actualizada la página Web dentro del portal digital de EcoCiencia (www.ecociencia.org) y ha contribuido con información relevante para el portal digital del Mecanismo de Información de Páramo (MIP) del PPA a escala regional (www.paramo.org).

Adicionalmente el PPA ha mantenido la página web del Grupo de Trabajo de Páramos del Ecuador (www.paramosecuador.org.ec).

Lecciones aprendidas en la gestión institucional

La coordinación del PPA en el Ecuador ha sido una experiencia enriquecedora que nos dejó los siguientes aprendizajes:

- En un proyecto que se ejecuta en distintos sitios de forma paralela, es necesario contar con una planificación y un presupuesto que considere el contexto geográfico, social y político de cada uno de ellos.

- Los proyectos de escala nacional y regional deben ser suficientemente abiertos y flexibles como para garantizar una planificación adaptada a lo local. Las estrategias y las asignaciones presupuestarias deberán considerar la diversidad de realidades.
- Es imprescindible la participación activa de los gobiernos locales de los sitios, más aún cuando la conservación se relaciona con procesos de ordenamiento del territorio. Los proyectos deberían considerar las actividades en marcha y las políticas existentes; los gobiernos locales deben conocer bien el proyecto e involucrarse para potenciar sus objetivos.
- La estructura del proyecto y su escala complicaron la comunicación y el seguimiento a las actividades, y mermaron la posibilidad de invertir más fondos en los sitios directamente. Sin embargo también permitieron construir nuevas relaciones en lo local, lo nacional y lo regional. Una buena coordinación institucional implica construir nuevas relaciones y potenciar las existentes, evitar conflictos y buscar los mejores mecanismos de apoyo a los socios.
- Es necesario considerar que un proyecto con este alcance requiere de una posición y una estrategia política claras que no siempre existieron. Las relaciones institucionales generan muchos escenarios para la toma de decisiones locales, más aún cuando en el contexto nacional del Ecuador y los cambios políticos en los sitios crearon una dinámica cambiante y compleja durante los años de implementación del proyecto.
- Parte de esta estrategia es la definición conjunta de los roles y responsabilidades de los diferentes actores (de la coordinación y de los socios locales), para evitar la duplicidad de acciones y facilitar la toma de decisiones.
- El intercambio de experiencias y la capacitación de técnicos y técnicas locales que son claves para fortalecer las capacidades en cada uno de los sitios, tienen que ser aplicadas entre los sitios del proyecto. Como proyecto Páramo Andino, esto contribuye a fortalecer la identidad y mejorar los resultados.
- Los espacios de comunicación existentes no siempre fueron utilizados para discutir temas de fondo, identificar dificultades y buscar soluciones conjuntas, esto pudo influir en que muchas

veces los socios locales no se sintiesen parte del proyecto, “dueños” del proyecto. Una adecuada comunicación es imprescindible en un proyecto de esta escala y organización porque facilita la coordinación de acciones locales, nacionales y regionales, así como la difusión de temas relevantes sobre los páramos en esos mismos niveles.

Hemos aprendido que es necesario crear las condiciones para conversar sobre el proyecto de forma sistemática, para mirar oportunidades y obstáculos que nos lleven a acuerdos y consensos, dentro de un espíritu autocrítico y propositivo. Una recomendación es que la sistematización debe ser un proceso continuo aplicado de principio a fin del proyecto, que permita dialogar sobre sus avances, saliendo de los problemas coyunturales o cotidianos de su aplicación, para mirar la estrategia y los objetivos.

- Las herramientas técnicas de monitoreo deben generar información de distintas fuentes y reflejar avances y metas. Los actores involucrados deben comprometerse a llenarlas y a usarlas debidamente.

Los informes del proyecto se limitaron a describir actividades, pero no avances relacionados con los objetivos. La lección que nos deja esta práctica es que se requiere un seguimiento claro, un acompañamiento más cercano y formatos de informes técnicos y financieros más rigurosos.

- Faltó una estrategia clara de supervisión y acompañamiento de campo. En ese sentido, se debe considerar en el presupuesto de coordinación fondos para rotar las reuniones de coordinación en los distintos sitios piloto, contratar una persona responsable de estas actividades u otras estrategias de seguimiento.
- Un acierto del proyecto fue crear espacios colectivos en distintos niveles de discusión sobre temas relacionados a la conservación de los páramos. Se conformó un colectivo institucional comprometido con el páramo a pesar de la movilidad en distintos cargos y el GTP se mantuvo vivo. Esto nos muestra que un proyecto también puede contribuir en el mantenimiento de estos importantes espacios e incidir en la decisión institucional de otros actores.

- Finalmente, la producción de conocimiento y su difusión a través de publicaciones dirigida a distintos públicos no debe perderse de vista, pues esto es imprescindible para proporcionar información que permita que los actores tomen decisiones fundamentadas con base en evidencia técnica. Las comunidades deben ser los mayores beneficiarios de la información.

La construcción de los planes de manejo

En este capítulo se describen y analizan las tres fases del proceso de construcción de los planes de manejo para los sitios piloto. La primera se refiere al **diseño metodológico**, es decir, a la preparación de una especie de manual o protocolo teórico a ser utilizado en el campo para la recopilación de la información y la construcción de los planes. La segunda se refiere a la **generación de la información** y a la **elaboración del documento del plan de manejo**. La tercera fase del proceso tiene que ver con la **implementación** de lo que se establece en el documento en los sitios piloto.

“Plan de manejo” puede referirse contextualmente al documento como tal (un plan que ayuda a manejar actividades concretas en cierta área), pero también a todo el proceso que incluye el diseño, la búsqueda de información, la socialización, la generación de diferentes textos, la puesta en práctica y adaptación, y la necesaria actualización periódica. El documento que se produce es obviamente la “cara” del proceso, y en sí mismo un insumo fundamental para tener en blanco y negro las decisiones, compromisos, listas, mapas, etc. También es básico para que la comunidad demuestre, de manera sencilla, clara y contundente, que está efectivamente en un proceso de manejo (ante financiadores u organizaciones del Estado, por ejemplo), lo que constituye un empoderamiento muy palpable; sin embargo es necesario recordar que este documento sólo refleja un momento específico dentro de un proceso de planificación del manejo, y, por lo tanto, no representa todo lo que implica ese proceso.

El diseño metodológico de los planes de manejo

Para iniciar el proceso de los planes de manejo del PPA, Eco-Ciencia decidió contratar un equipo externo al PPA pero que había colaborado en otras iniciativas de la fundación y tenía experiencia en procesos de manejo. Se trataba de dos geógrafos y una economista. Este equipo produjo el documento “Propuesta conceptual y metodológica para la elaboración de planes de manejo del Proyecto Páramo Andino” en 2007, y se suponía que el mismo equipo, posiblemente complementado con otras personas, estaría a cargo de las fases de generación de información y de elaboración de los documentos de planes de manejo.

Desde el punto de vista metodológico se planteó la estrategia de sistematizar la información existente y de generar nueva información que permitiera llenar vacíos de cada sitio piloto, considerando los siguientes requerimientos:

- Establecer el estado actual de los páramos y su **área de influencia** en términos biofísicos y socioambientales.
- Identificar los actores con injerencia directa e indirecta y su régimen de uso de recursos (cantidad, intensidad, ubicación geográfica).
- Identificar actores críticos en términos de uso y dependencia de recursos naturales existentes en el páramo.
- Determinar los factores económicos e institucionales que influyen la toma de decisiones.
- Caracterizar procesos y conflictos socioambientales a múltiples escalas y diferentes niveles de organización social (por ejemplo, unidad productiva agrícola, comunidad y actores externos).
- Establecer un marco conceptual para el diseño de estrategias de intervención de manejo, regulación y resolución de conflictos socioambientales según grupos meta y sistemas de producción (Ganzenmüller et al. 2007).

Los pasos que se propusieron para la construcción de los Planes de Manejo Participativos fueron:

1. Definición del marco normativo y metas de desarrollo, de acuerdo a percepciones locales y a intereses de actores externos, y en

relación a hacia dónde se quiere llegar en cuando al estado de conservación y uso del páramo y las condiciones socioeconómicas de las poblaciones.

2. Diagnóstico, basado en un análisis de la realidad biofísica (estado actual de conservación del páramo, dinámicas de cambio de uso y cobertura del suelo) y socioambiental en las áreas de interés (identificación de actores, caracterización de sistemas productivos locales y acceso a la tierra).
3. Análisis, para la identificación de alternativas disponibles y viables para el plan de medidas y basado en el costo de oportunidad de los sistemas productivos y en la tipología de unidades productivas agrícolas.
4. Construcción de un plan de medidas, partiendo de un modelo básico que caracterizara el impacto de distintos usos del suelo sobre el capital natural en cada sitio piloto. Las medidas pueden caer en el ámbito de la regulación (por ejemplo, establecimiento de áreas de conservación) o de los incentivos (por ejemplo, alternativas productivas).
5. Monitoreo y evaluación de los Planes de Manejo, para evaluar la eficacia de las estrategias de intervención implementadas. El sistema de monitoreo define un conjunto de indicadores socioeconómicos y ambientales que parten de la línea base y que deberán ser cuantificados a través del tiempo.

Por varias circunstancias institucionales (ajenas al PPA), estas personas no pudieron continuar con el proceso y se debió reestructurar el equipo. Entró un nuevo equipo consultor, contratado también desde la Coordinación Nacional del PPA-Ecuador, conformado por dos geógrafos (uno de ellos era el coordinador técnico de toda la iniciativa), un sociólogo, una economista, una botánica y un hidrólogo.

Este equipo retomó el documento anterior, le hizo algunos ajustes y produjo finalmente otro documento relacionado al enfoque conceptual y metodológico de los Planes de Manejo Participativos que, al haber sido escrito al final de las fases de recopilación y análisis de información de los sitios piloto, incluyó también las lecciones aprendidas de todo el proceso. De ahí su nombre: Marco conceptual y metodológico para la formulación de Planes de Manejo y Desarrollo en zonas de páramo-Lecciones aprendidas de la elaboración de los

Planes de Manejo y Desarrollo Participativos del Proyecto Páramo Andino” (Robles 2009).

Desde el punto de vista conceptual, este segundo y definitivo documento continuó con la línea de que los planes sean documentos guías para la construcción de visiones futuras, pero, además, agregó que éstos deben:

- Partir de un completo entendimiento de los contextos locales.
- Considerar que las formas en que las comunidades manejan sus recursos naturales responden a procesos dinámicos tanto internos como externos.
- Valorar las prácticas tradicionales y los conocimientos locales para la construcción de estrategias de desarrollo y conservación.
- Reconocer que ciertas actividades de la gente están afectando a la salud de los páramos.
- Tomar en cuenta que la puesta en marcha de los planes es un proceso de negociación entre la población local y otros actores que tienen injerencia en los sitios (Robles 2009).

Recopilación información y elaboración de los planes

La fase de recopilación

El equipo mencionado fue el encargado de recopilar la información en los sitios piloto y de redactar los documentos de Planes de Manejo para cada área. **Esta fase duró desde principios de 2008 hasta mediados de 2009** y comprendió una serie de actividades de campo y de gabinete.

La recopilación de información sobre los sitios implicó la sistematización de información secundaria y la obtención de una gran cantidad de información primaria sobre diversos temas, para lo cual se contó con el apoyo de los especialistas que conformaban el equipo y de promotores(as) locales en los sitios piloto. A continuación, en la Tabla 1, se presenta un resumen del tipo de información que se recopiló, los temas específicos, las herramientas metodológicas utilizadas y los objetivos que se perseguían en esta fase de recopilación y diagnóstico.

Tabla 1. Tipos de información, temas, métodos y objetivos en la fase de recopilación de información para el diagnóstico de los Planes de Manejo Participativos de los sitios piloto (Robles 2009)

Tipo de información	Tema	Herramienta metodológica	Objetivo
Social	Caracterización de actores	Mapeo de actores, diagrama de Venn en talleres	Identificar y determinar la importancia de los actores internos y externos que influyen en las dinámicas socioeconómicas de las poblaciones, caracterizar los nexos existentes entre ellos y con las comunidades, y sistematizar las percepciones que tienen las comunidades sobre su gestión.
Social	Línea de tiempo	Línea de tiempo en talleres	Identificar momentos históricos importantes que han influido en el desarrollo de las comunidades y los efectos de dichos eventos.
Social, ambiental, económica	Problemas	Árbol de problemas en talleres	Identificar y priorizar los problemas generales que tienen las comunidades, incluyendo los relacionados al uso de los recursos naturales.
Social, ambiental, económica	Caracterización espacial	Mapeo participativo en talleres	Caracterizar a las comunidades espacialmente, identificando zonas de uso de recursos, tipos de cobertura vegetal, tipos de uso del suelo, tamaño de las propiedades y zonas especiales de uso. El ejercicio se aplicó a uno o dos periodos históricos y el periodo actual, para tener una idea de la dinámica y la presión de uso de los recursos naturales.
Social, ambiental, económica	Metas locales de desarrollo	Lluvia de ideas en talleres	Identificar las metas de las comunidades, expectativas de futuro y posibles estrategias de vida. Este ejercicio fue desarrollado en función de dos preguntas: ¿Qué queremos como comunidad para el futuro?, y ¿Cómo podemos lograr lo que queremos?
Cartográfica	Cobertura vegetal y uso actual	Interpretación de imágenes satelitales multiespectrales, validación en campo	Identificar los diferentes paisajes que se observan en las zonas de estudio y que son la expresión de la interrelación de pobladores y pobladoras con su medio natural.
Cartográfica	Condiciones históricas	Generación de ortofotos y ortofotomosaicos y validación mediante talleres participativos, trabajo con grupos focales y aplicación de entrevistas	Recopilar información descriptiva de las diferentes condiciones históricas por las que han atravesado las comunidades y comprender la relación con las decisiones que han tomado sobre el uso de sus recursos.

Tipo de información	Tema	Herramienta metodológica	Objetivo
Biológica	Vegetación	Inventarios con parcelas de 20 x 20 metros en cada formación vegetal y en cada categoría de intervención y para la composición de especies de árboles, transectos lineales de 50 x 4 metros en cada categoría de intervención	Caracterizar las formaciones vegetales de páramos y bosques en las áreas de estudio.
Hidrológica	Cantidad de agua	Medición de descargas por método manual y electrónico (molinete), medición de perfiles de ríos y riachuelos, velocidad de corrientes y tiempo de recorrido del fluido	Evaluar la cantidad de agua disponible en principales microcuencas de las áreas de estudio.
Hidrológica	Calidad de agua	Análisis físicos y químicos (pH, oxígeno disuelto, temperatura, conductividad, sólidos disueltos, nitratos, fosfatos y coliformes fecales) en puntos de muestreo y colección de muestras de macrofauna béntica en cauces naturales.	Evaluar el estado de salud ecológica del recurso hídrico en las áreas de estudio.

Adicionalmente, en cada sitio piloto se aplicó una encuesta exhaustiva elaborada a partir de un listado de indicadores relacionados a los cinco capitales del modelo de Medios de Vida Sostenibles. La muestra fue calculada asumiendo un 5% de error y distribuida proporcionalmente en las comunidades. Las variables se dividieron en los siguientes temas (Robles 2009):

- Ubicación del hogar
- Características de la vivienda
- Conflictos
- Equipos y herramientas
- Terrenos
- Uso del páramo y del bosque
- Organizaciones internas
- Organizaciones externas
- Normas y sanciones (asociadas a recursos naturales)
- Redes sociales
- Características demográficas
- Educación
- Capacitación
- Salud
- Ocupación principal
- Ocupación secundaria
- Inmigración
- Emigración
- Crédito
- Gastos
- Otros ingresos
- Productos de ciclo corto
- Productos perennes
- Animales

Finalmente, se aplicaron también entrevistas semiestructuradas a los dirigentes, autoridades y líderes de las poblaciones relacionadas a los sitios piloto, con el fin de validar cierta información socioeconómica y biofísica levantada a través de otros mecanismos, enfocándose principalmente en (Robles 2009):

- Los problemas generales que tiene la población respecto al uso del suelo.
- La historia de las organizaciones presentes en la zona, sus problemas y las percepciones de los entrevistados sobre ellas.
- Los problemas en cuanto a producción y productividad.
- Las tendencias en cuanto a prácticas productivas y al uso del suelo.
- Las fluctuaciones climáticas y de migración.

- Las percepciones respecto al uso del agua.
- El uso de plantas del páramo.

Toda esta información sirvió para establecer una línea de base muy completa de cada sitio piloto. La redacción de la línea base estuvo a cargo de los especialistas que conformaron el equipo consultor para la elaboración de los Planes de Manejo, quienes trabajaron bajo un enfoque multidisciplinario en el que cada cual se encargaba de su ámbito.

También se realizó un tipo de análisis transdisciplinario, es decir, una lectura integral de todos los resultados, más allá de las lecturas independientes de cada ámbito. Esos análisis contextuales los realizó el coordinador de todo el equipo para un mejor delimitamiento de los Planes de Medidas.

La última parte de los Planes de Manejo Participativos consta de un Plan de Medidas, el cual es el resultado de la integración de tres aspectos: 1) la transformación de los árboles de problemas en árboles de objetivos, 2) el establecimiento de metas de desarrollo de las poblaciones de los sitios piloto y 3) el análisis de la información recopilada. Esta planificación fue realizada por el coordinador del equipo en base al trabajo en gabinete y contiene los siguientes acápite (Robles 2009):

- Árbol de objetivos, el cual permite visualizar los requerimientos necesarios para solucionar los problemas de las comunidades e identificar los insumos para la definición de las medidas de manejo propuestas.
- Metas de desarrollo, las cuales recogen las expectativas de las poblaciones sobre lo que quieren para el futuro, confrontándolas con los árboles de objetivos y los análisis de contexto, con el fin de determinar medidas de manejo y de desarrollo acordes a las realidades locales.
- Medidas de manejo y desarrollo, en donde entran prácticamente todas las estrategias para el fortalecimiento de los capitales analizados previamente, identificando potencialidades para:
 - La definición de áreas de protección o uso restringido del suelo
 - El establecimiento de zonas de recuperación

- La capacitación y educación de la población en temas ambientales
 - La promoción de sistemas de producción sostenibles
 - El fomento de actividades productivas agrícolas para el autoconsumo
 - El fortalecimiento de la producción pecuaria basada en animales menores
 - El mejoramiento de técnicas de producción agropecuaria
 - El fortalecimiento de las capacidades para la fabricación y promoción de artesanías
 - El fortalecimiento y la promoción del turismo comunitario
 - La recuperación de conocimientos y prácticas tradicionales
 - El fortalecimiento organizativo
- Zonificación, la cual se constituye en una herramienta que permite identificar espacialmente los sectores en donde se implementarán las medidas de manejo y desarrollo.

Comparación entre los dos conceptos metodológicos

La mayor diferencia entre los documentos de Robles y Ganzenmüller está en el enfoque metodológico. El documento de Robles (2009) plantea usar como base el método de Medios de Vida Sostenibles propuesto por el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID, por sus siglas en inglés). Un medio de vida comprende las posibilidades, activos (que incluyen recursos tanto materiales como sociales) y actividades necesarias para ganarse la vida. Un medio de vida es sostenible cuando puede soportar tensiones y choques, y recuperarse de los mismos, y a la vez mantener y mejorar sus posibilidades y activos, tanto en el presente como de cara al futuro, sin dañar la base de recursos naturales existente.

Este marco de análisis establece que los activos disponibles dentro de un hogar son: el capital humano (educación, conocimientos técnicos y salud de los miembros del hogar), el capital físico material (por ejemplo, equipos agrícolas o una máquina de coser), el capital social (asociaciones y redes sociales a las cuales pertenecen las personas), el capital financiero y sus sustitutos (ahorros, crédito, ganado, etc.), y el capital natural (constituido por la base de recursos naturales). La metodología propone una valoración de esos capitales

en el marco de un análisis de las tendencias exógenas (por ejemplo, tendencias económicas), los factores sociales (relaciones, instituciones) y los desastres naturales (sequías, enfermedades, inundaciones, plagas) para la construcción de estrategias de vida (Robles 2009).

En cuanto a las estrategias de manejo y conservación, Robles (2009) también plantea establecer un Plan de Medidas, basándose en la elaboración de árboles de problemas y la construcción de metas de desarrollo. Finalmente, considera la zonificación como una herramienta para la visualización de la distribución geográfica de las medidas de manejo y de las condiciones socioeconómicas y biofísicas presentes en las áreas de estudio.

Es importante mencionar que ambos documentos, tanto el de Ganzenmüller y colaboradores (2007) como el de Robles (2009), mencionaron el tema de la participación de los actores involucrados como un criterio importante en la elaboración y en la implementación de los Planes de Manejo. Sin embargo, ninguno identifica estrategias metodológicas claras para lograr una toma de decisiones autónoma por parte de las poblaciones de los sitios piloto, estado que es mencionado en los mismos documentos como el nivel deseado de participación en contraposición con una actitud inactiva en donde los beneficiarios y beneficiarias reciben pasivamente la información.

El enfoque final utilizado refleja los cambios que ha habido en EcoCiencia desde su inicio en 1989, hasta la actualidad. En esa época fue fundada por biólogos con una visión de investigación científica (como el nombre mismo de la fundación indica) que pretendía ser una contribución a los procesos de conservación de los recursos naturales en el país, junto a la de otras instituciones oficiales y privadas dedicadas a otras áreas.

A pesar de que la educación ambiental y el manejo de **áreas protegidas** fueron parte de las actividades casi desde el inicio, el discurso era el de la investigación para la conservación, y más que nada la investigación “dura”. Si bien muy pronto la fundación se dio cuenta de que esa versión demasiado compartamentalizada no era la más efectiva ni adecuada, la carga cientificista se ha mantenido a lo largo de la historia y a veces incluso se había hablado de la necesidad de “regresar a la visión original”, que supuestamente se había diluido entre las otras vertientes de los proyectos de EcoCiencia. En la

actualidad se puede decir que se ha llegado dialécticamente a una visión bastante holística en la cual la investigación científica es fundamental para lograr datos y análisis “duros”, pero de ninguna manera es única ni superior a otras fuentes de conocimiento.

El proceso de análisis y elaboración del documento

Al haberse dado mucha importancia a la recopilación de información, se limitaron el plazo y los recursos para la fase de socialización y discusión *in situ* que permitiría construir, de forma consensuada y participativa, una planificación para los próximos años con base en esa información. Por lo tanto, se hicieron en el mejor caso sólo dos talleres por sitio, donde se socializó la información y se hicieron árboles de problemas. El coordinador del equipo redactó las secciones de “Planes de Medidas” de los planes, pero desde una visión técnica y no suficientemente participativa; sobre todo, es una redacción demasiado escueta y genérica para lo que se esperaba de un documento de planificación específica para cada sitio.

De todas maneras, el equipo multidisciplinario que se estructuró para la fase de elaboración de los planes de manejo en los sitios piloto contrarrestó parcialmente el enfoque cientificista señalado para la fase de diseño. El trabajo se basó en el documento de diseño metodológico original, pero se le hicieron adaptaciones de acuerdo con las realidades de los sitios y a los criterios más integrales del nuevo equipo.

A un *equipo* se le puede ver ya sea como un grupo multidisciplinario típico, en el que simplemente hay gente de varios campos que aportan de manera bastante independiente a los diferentes capítulos de un documento, o como algo más interdisciplinario, o incluso transdisciplinario, en el cual ya hay una sinergia bastante profunda entre las disciplinas y las personas, que genera una visión común que se manifiesta en los diferentes capítulos, pero que va más allá de la simple suma de experticias. No se trata de tener “todólogos”, sino de que haya una filosofía común que subyace a las especialidades (que no pueden dejar de existir). Si es que esto se logró o no en el equipo de los planes de manejo del PPA-Ecuador es difícil de medir, pero no parece exagerado asegurar decir que la intención estuvo allí y que se logró al menos parcialmente.

En todas las zonas se logró en efecto una recopilación de información muy completa. Una prueba de ello es que más tarde los

planes sirvieron como insumos para conseguir otros objetivos (Socio Bosque/Socio Páramo, Bosque Protector Zuleta y Anexos, Parque Nacional Yacuri) dentro de los sitios piloto. Por otro lado, la gente local, a través de los talleres para la recopilación de información, fue sensibilizada hacia temas de desarrollo socioeconómico, culturales y ambientales relacionados con el páramo.

Sin embargo, no dejó de haber dificultades. Como se ha dicho, tal vez lo más notable es que no existió un nivel adecuado de apropiación del proceso mismo de planificación por parte de socios y actores locales de los sitios piloto. A pesar de que la gente evidentemente participó en los talleres y otras actividades de recopilación de información, y de que tenía una idea bastante clara de que se estaba llevando a cabo el proceso, esta participación no parece haber logrado que se sintieran dueños y dueñas del proceso. Un proceso de manejo no será efectivo ni sostenible si la gente que vive en el sitio no deja de ver el proceso como algo externo.

Por otro lado, los documentos de los planes de manejo brindan lineamientos generales de qué hacer, pero no incluyen una planificación detallada de acciones a realizarse con responsables identificados. En ese sentido, no pueden ser considerados planes de manejo completos y, por lo tanto, con toda la información valiosa que se ha recopilado y analizado, debería hacerse un esfuerzo por culminar el proceso, enfatizando en esa fase la participación activa de la gente local y la generación de apropiación por parte de ella.

En términos logísticos, hubo demoras en el proceso, lo que elevó los gastos de esta actividad. Esas demoras se dieron principalmente en el sitio piloto Mojanda, un área socialmente muy compleja. Estos retrasos y la falta de recursos impidieron que se complete el proceso y se consoliden los planes con la formulación participativa y consensuada de proyectos.

Un posible colofón del enfoque demasiado cientificista analizado antes es que los planes son muy largos y con un lenguaje demasiado especializado. Estos planes no fueron redactados pensando en un público que, si bien puede conocer mejor que nadie la realidad de los páramos, no necesariamente está familiarizado con términos sofisticados ni lee con facilidad un estilo complicado.

Implementación de los planes de manejo

Los Planes de Manejo de los sitios piloto ecuatorianos contaron con un diagnóstico muy completo y un análisis de información prácticamente transdisciplinario, pero su implementación no ocurrió como se hubiese esperado. Esto sucedió por tres razones principales:

- a. Los planes no contaron con un capítulo de Plan de Medidas completo y construido participativamente, en el que se identificaran acciones concretas en el corto y mediano plazos, con presupuestos y responsables. El Plan de Medidas es sólo un conjunto de lineamientos generales.
- b. No hubo un adecuado nivel de apropiación de estas herramientas por parte de los actores involucrados. Algunas fases (como la de recopilación de información, la de análisis e inclusive una de socialización que se realizó una vez que los planes estuvieron listos) establecieron momentos de participación (talleres, grupos focales, reuniones), pero está claro que no fueron suficientes y, sobre todo, no fueron aprovechados como espacios para definir claramente la gobernanza de las acciones de manejo y desarrollo en las poblaciones de los sitios piloto. A esto se suma el que la estrategia de contar con un equipo “externo” multidisciplinario para su formulación no resultó del todo correcta y fue vista por diversos actores (incluidas las ONG locales) como una actitud de “centralismo” y desconfianza. Esto tuvo un impacto decisivo en esa falta de apropiación. Finalmente, no existió una mediación del lenguaje de los planes para la producción de un instrumento de carácter menos técnico y científico, lo que complicó la apropiación por parte de actores comunitarios.
- c. Quedaron pocos recursos humanos, de tiempo y financieros en la Coordinación Nacional luego de la sustancial inversión en la fase previa, lo que restó oportunidades para liderar u orientar procesos de manejo y desarrollo en los sitios piloto. Esta responsabilidad recayó, por lo tanto, directamente en los socios locales quienes, al no sentirse “dueños” del proceso, no tomaron la bandera de la implementación de los planes. Si bien las ONG socias lideraron procesos muy importantes

y valiosos en los sitios, no lo realizaron necesariamente en el marco de la implementación de los planes de manejo.

Estos antecedentes sirven para dar una lectura objetiva a los avances en la implementación de los Planes de Manejo Participativo en los sitios piloto que se describen a continuación, entendiendo que aquello que se ha logrado no puede ser atribuido completamente a los planes ni al PPA-Ecuador. Más bien, responde a una interesante amalgama entre intereses propios de quienes habitan los páramos y agendas de las diversas organizaciones que estuvieron involucradas, eso sí, impulsados e integrados por los planes de manejo.

Tomando como base el acápite de *Medidas de manejo y desarrollo* dentro de la sección de Plan de Medidas, se describe a continuación lo realizado en cada sitio piloto, tratando de identificar el rol de los Planes de Manejo en lo alcanzado.

Protección o uso restringido del suelo⁴

Tres áreas de protección han sido establecidas desde el año 2009 hasta la presente fecha en tres sitios piloto del PPA-Ecuador. Una de ellas es el Parque Nacional Yasuni, al sur del país, la cual hace parte, desde febrero de 2010, del Sistema Nacional de **Áreas Protegidas** administradas por el Ministerio de Ambiente del Ecuador. El 38% de la zona de Amaluza y Jimbura está dentro de esta nueva **área protegida**, por lo cual esta declaratoria es considerada un gran logro para las organizaciones involucradas en el PPA, además porque cubre zonas de páramos que no estaban representadas en el patrimonio natural del país. La protección formal de estos páramos se gestaba desde hace mucho tiempo, inclusive desde antes del PPA. La Fundación Arcoiris, el socio local en este sitio piloto, venía liderando esta iniciativa en conjunto con otras organizaciones (sobre todo el Municipio de Jimbura), y, gracias al proyecto, la pudo hacer realidad (Wilson Guzmán, comunicación personal, 26 de noviembre, 2011).

El PPA constituyó una plataforma para posicionar la importancia de la protección de estos páramos (difusión de información en distintos espacios, el más importante, el II Congreso de Páramos-PARAMUNDI), a más de brindar la oportunidad para llevar a cabo múltiples reuniones de negociación con autoridades ambientales. Por otro lado,

4 Los siguientes acápites están basados en Flores et al. (en preparación).

los espacios participativos de la formulación del Plan de Manejo de la Zona de Jimbura y Amaluza sirvieron para discutir el tema y comprometer el apoyo de las poblaciones locales para su declaratoria. El que la coordinación de Jimbura y Amaluza haya escogido la creación del parque nacional como una buena práctica sobresaliente (Wilson Guzmán, comunicación personal, 26 de noviembre, 2011) es también alentador, pero en este caso se puede argumentar que esa creación no tuvo mucho que ver con el sitio piloto: la comunidad local, incluso los gobiernos mismos, no parecen haber estado muy activos en el proceso que terminó con esa declaración oficial. Por otro, es cierto que el hecho de haber estado inmersos en un proceso de planificación para el sitio piloto sí coadyuvó en la adquisición de datos y en el empoderamiento de las instituciones de la sociedad civil que estaban tras la declaratoria, entre ellas preminentemente Arcoiris. La ambigüedad de esta situación, situación en sí misma muy positiva, es parte de procesos complejos y multiactores como los del PPA. Tal vez lo aconsejable es que ahora se aproveche el hecho de que el parque nacional ya existe, para lograr una apropiación tal vez tardía, pero siempre muy valiosa, del proceso por parte de los gobiernos locales y la comunidad del sitio piloto Jimbura y Amaluza, y su consiguiente participación significativa en la gestión del área protegida.

Las otras dos áreas hacen parte del Programa SocioBosque del Ministerio de Ambiente, que aparece a finales de 2008 con el objetivo de proveer de incentivos a campesinos y comunidades indígenas que se comprometan voluntariamente a la conservación y protección de sus bosques nativos. En La Esperanza se han incluido 8.620 hectáreas de páramos, por las que recibirán alrededor de US\$ 35.000 al año, por 20 años, mientras que en Zuleta se están conservando 2.370 hectáreas de páramos bajo este mecanismo (US\$ 16.000 por años por 20 años).

Si bien el programa nace luego de la conclusión de los Planes de Manejo, la información recopilada y analizada para el diagnóstico fue la base para poder entrar en este programa de incentivos. Además, los planes de inversión de ambos sitios incluyen acciones prioritarias para las comunidades definidas en los árboles de problemas y en los árboles de objetivos (por ejemplo, financiamiento de becas estudiantiles y vigilancia de las áreas para la erradicación de las quemadas). Por último, es importante destacar que el programa está considerando compensar el doble por hectárea de páramo en relación con una hec-

tárea de cualquier otro ecosistema. Esto hace que Zuleta y La Esperanza, que fueron las primeras comunidades en aliarse al programa, pudiesen recibir el doble de fondos a partir de esa fecha (Gabriela Celi, comunicación personal, 29 de junio, 2011).

Establecimiento de zonas de recuperación

Prácticamente en todos los sitios piloto se identificaron zonas en donde existían usos inadecuados que estaban dando lugar a procesos de degradación del suelo, del agua y de la vegetación. Los Planes de Manejo Participativos, más que prohibir un determinado uso en dichas áreas, sugerían la transición hacia prácticas agroecológicas que promovieran la recuperación de los suelos, sobre todo si se trataba de áreas productivas prioritarias para la generación de ingresos de las familias que no podían pasar a ser áreas de no uso (Robles 2009).

Si bien esto no fue implementado como tal en los páramos (pero sí en fincas ubicadas en tierras más bajas), las comunidades, sobre todo de Mojanda y La Esperanza, definieron como **áreas de recuperación** a aquellas zonas en donde se habían afectado las fuentes hídricas o que habían sido degradadas por procesos de quemas. La restauración fue la estrategia seleccionada por los socios y las autoridades locales. En ese sentido, se llevaron a cabo procesos de siembra de especies nativas en muchas microcuencas (por ejemplo, las de Tomauco, Yanahúrco, San Miguel y Huaico Pungo en la zona de Mojanda) y también en otros espacios como una medida “corta fuegos”. Generalmente estos procesos fueron realizados en *mingas*, asociándolos a los procesos de educación ambiental que llevaban a cabo los colegios y escuelas de las poblaciones.

Aquí también es importante hablar de algunas herramientas legales oficiales y consuetudinarias para la definición de zonas de recuperación. Por ejemplo, una ordenanza “bicantonal” de Pedro Moncayo y Otavalo, liderada por las organizaciones indígenas de segundo grado de la zona de Mojanda, estableció que el límite superior de la frontera agrícola era de 3.000 metros sobre el nivel del mar, precisamente para permitir la recuperación de zonas importantes para la provisión de agua. Algo parecido ocurre con los reglamentos de uso de páramos de las comunidades de Tocagón y Caluquí, también en Mojanda. De todas formas, la sostenibilidad en este tipo de medidas está en cuestionamiento. De hecho, estas mismas comunidades están im-

pulsando procesos para modificar estos instrumentos normativos considerando la realidad de uso del suelo, pues hay comunidades que viven entre los 3.200 y 3.600 metros (José Rivadeneira, comunicación personal, 26 de noviembre, 2011).

Capacitación y educación de la población en temas ambientales

Muchos han sido los interlocutores e interlocutoras de procesos de capacitación y educación, y muchos los temas abordados bajo este tipo de estrategias en el marco del PPA. En general, los Planes de Manejo Participativos proponían los siguientes temas prioritarios (Robles 2009):

- Normativa respecto al uso y manejo de los recursos naturales, principalmente el agua, los bosques y páramos.
- Uso adecuado del agua para consumo humano.
- Bienes y servicios ambientales proporcionados por los páramos y bosques.
- Importancia de la biodiversidad.

Y como interlocutores(as) principales, identificaban a los siguientes:

- Niños(as) en edad escolar
- Jóvenes en edad de asistencia a secundaria
- Productores(as) agropecuarios(as)
- Líderes de las distintas comunidades de la zona

Seguramente por la pertinencia para las familias de las comunidades locales, se terminó capacitando en temas mucho más relacionados a las actividades productivas que a los sugeridos por los planes de manejo, y a centrar el trabajo, por obvias razones, en las personas adultas jóvenes. Destacan en este ámbito las capacitaciones continuas y prácticamente personalizadas en agroecología en La Esperanza (80 fincas), en Mojanda (40 fincas) y en Jimbura y Amaluza (12 fincas).

En Zuleta, por su parte, hubo un fuerte proceso de capacitación relacionado al manejo de alpacas (sanidad, reproducción, capacidad de carga, transformación, entre otros), aunque en él el PPA fue un aliado estratégico más que un protagonista, pues el proceso fue liderado por otro proyecto del cual el PPA era una contraparte.

Los intercambios que realizaron los comuneros y comuneras de La Esperanza con los miembros del sitio piloto colombiano de Chiles

fueron parte de una estrategia de capacitación y una de las metodologías más valoradas por los beneficiarios y beneficiarias (Óscar Falconí, comunicación personal, 26 de noviembre, 2011). Los temas que se abordaron durante las visitas fueron el fortalecimiento de los valores ancestrales de la cultura Pasto, soberanía alimentaria, agroecología, liderazgo y ahorro y crédito comunitario.

En cuanto a educación formal, el caso más relevante es el Programa Educativo de Agroecología institucionalizado en el Colegio Técnico Agropecuario Zuleta. Gracias al compromiso de una docente, del colegio y de la Comuna como tal se incorporó el enfoque de agroecología en la materia de Horticultura. El programa incluye clases teóricas y prácticas, el manejo de un huerto escolar, la asistencia técnica a 12 fincas de padres y madres de familia y la comercialización de productos, todo ello con garantías de sostenibilidad gracias a la formalización del proceso. En el marco del PPA, el colegio graduó a cuatro promociones que fueron parte del programa. Esta actividad ha reducido la presión real y potencial sobre el páramo al concienciar, dentro y fuera del colegio, sobre la necesidad de frenar el avance de la frontera agrícola (Karina Cando, com. pers., 6 de diciembre, 2011).

Promoción de sistemas de producción sostenibles

Exceptuando el tema de turismo (sugerido por los Planes de Manejo Participativos), los socios locales promovieron fuertemente este tema en los sitios piloto, aunque no precisamente en áreas de páramo.

En La Esperanza, la Fundación Altrópico trabajó con 80 fincas en la inclusión de elementos de sostenibilidad para una transición hacia la agroecología. Capacitó y dio seguimiento en el mejoramiento de técnicas de producción agrícola (rotación y combinación de cultivos, calidad de semillas), fertilidad del suelo, optimización en el uso del agua, manejo de desechos orgánicos, manejo de especies menores, seguridad alimentaria, comercialización, entre otros. Además, integró a este proceso el establecimiento de ocho bancos comunitarios, para fomentar el ahorro y potenciar la inversión en las unidades de producción. Todo esto fue posible gracias a la alta capacidad de multiplicación del socio local, quien logró importantes alianzas con otras instituciones y gestionó contrapartes a través de otros proyectos, logrando aumentar el número de fincas con las que trabajar (de hecho, a través del PPA-Ecuador solo se iba a trabajar con seis fincas al ini-

cio). También gracias al transparente y participativo proceso de toma de decisiones en la Asamblea de La Esperanza, espacio en el que se designaron las fincas, se socializaron los avances, se detallaron los presupuestos, se rindieron cuentas sobre los bancos comunales, etc.

Un proceso similar se llevó a cabo en Mojanda a través de la Fundación Brethren y Unida, en un trabajo conjunto con 40 finqueros, lo que constituye un impacto menor no solo en términos absolutos sino principalmente tomando en cuenta la magnitud del área. En estas unidades de producción se trabajaron los mismos temas de la agroecología, pero con un componente de soberanía alimentaria mucho más fuerte basado en la recuperación de conocimientos ancestrales y de especies y variedades de tubérculos andinos que se encontraban en peligro de desaparecer, como es el caso del miso, la jícama y la mashua negra. Aquí se trabajaron con mucha más fuerza los temas políticos (algunos(as) productores(as) son parte de las Mesas Nacionales de Agroecología y de Mercados Locales en donde se definen temas relacionados a los estándares de producción) y los temas de comercialización. Sobre esto último, gracias al apoyo del PPA-Ecuador en conjunto con dos proyectos del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del PNUD y la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, se legalizó la Asociación de Productores Agroecológicos del Lago San Pablo, la cual ha gestionado accesos a mercados en Otavalo (Imbabura) y Quito.

En Zuleta no fue posible trabajar en las unidades familiares de producción (solo en 12 y a través del Programa Educativo de Agroecología) sino que más bien hubo la oportunidad de apoyar desde la Coordinación Nacional del PPA en la implementación de un proyecto de manejo de un hato de 70 alpacas como alternativa de producción en los páramos (formalmente aceptada por el Programa Socio-Bosque). Este proyecto, cuya duración fue de 2 años (2007-2009), fue gestionado por EcoCiencia, a través del Programa de Apoyo a la Gestión Descentralizada de los Recursos Naturales del Norte del Ecuador (PRODERENA) del Ministerio del Ambiente. La iniciativa incluyó desde la compra de las alpacas, hasta la realización de estudios de capacidad de carga y la capacitación de actores locales en: crianza de alpacas, selección de reproductores, registros, manejo sanitario, cuidado y manejo de crías, clasificación de fibra, transformación de la fibra, entre otros (Silva et al. 2009).

Finalmente, en Jimbura y Amaluza, dada la ausencia de gremios de productores(as) organizados, se pudo trabajar únicamente con la Asociación de Productores de Achira “Fe y Esperanza del Mañana”, la cual agrupa a apenas 12 miembros. Sin embargo, la Fundación Arcoiris realizó un trabajo interesante con ellos para la recuperación de los conocimientos tradicionales del cultivo y consumo de la achira (*Canna indica*). Este esfuerzo incluyó la realización de estudios técnicos participativos para la identificación de variedades y mejores técnicas de cultivo (Espinoza y Morocho en prensa), el mejoramiento de las fincas de los productores y productoras, especialmente en lo que tiene que ver con las técnicas de riego (ahora cuentan con un sistema de microrriego por aspersión), el establecimiento de acuerdos de conservación de páramos con los finqueros y finqueras y el apoyo a los procesos de transformación y comercialización del producto. La relación con el páramo es indirecta pero importante: el agua con que se riega la achira baja de los páramos, por un lado, y, por otro, las actividades mejoradas en esta altitud hacen que baje la potencial presión sobre los páramos cercanos.

Recuperación de conocimientos y prácticas tradicionales

En La Esperanza ha tomado fuerza el tema de la revalorización de la cultura Pasto como la cultura ancestral de una buena porción de sus habitantes. Si bien esta inquietud viene de años atrás, el PPA-Ecuador brindó nuevas oportunidades para el intercambio de experiencias en ese sentido con poblaciones colombianas que tienen el mismo origen y para la difusión de información en distintos espacios comunitarios.

Como ya se mencionó anteriormente, también están los procesos de recuperación de conocimientos tradicionales relacionados a varios tubérculos andinos en Mojanda y al cultivo y consumo de la achira en Jimbura.

Habría que evaluar si esto ha contribuido a la concienciación de la juventud para el rescate de costumbres tradicionales vinculadas a prácticas productivas más sostenibles y para volver a una alimentación más sana basada en productos naturales, tal como lo plantean los Planes de Manejo Participativos (Robles 2009).

Fortalecimiento organizativo

Finalmente, es importante destacar los procesos de fortalecimiento de varias organizaciones locales en los distintos sitios piloto. A través de diferentes estrategias (capacitación en talleres, acompañamiento personalizado, provisión de información, rendición de cuentas en asambleas etc.), se contribuyó a una mejor gestión de las siguientes instituciones:

- Cabildo de La Esperanza
- Cabildo de Zuleta
- Unión de Organizaciones y Comunidades Indígenas de González Suárez (Mojanda)
- Corporación Unitaria de Organizaciones de la Parroquia de Tupigachi (Mojanda)
- Red de Productores Agroecológicos del Lago San Pablo (Mojanda)
- Asociación de Productores de Achira “Fe y Esperanza del Mañana” (Jimbura y Amaluza)
- Gobierno Provincial de Carchi (La Esperanza)
- Gobierno Municipal de Tabacundo (Mojanda)
- Gobierno Municipal de Pedro Moncayo (Mojanda)
- Gobierno Municipal de Otavalo (Mojanda)
- Junta Parroquial de San Rafael (Mojanda)
- Gobierno Municipal de Espíndola (Jimbura y Amaluza)

Pertinencia y calidad técnica de los planes de manejo

Los planes de manejo son definitivamente una herramienta poderosa y pertinente para el ordenamiento territorial. De hecho, en el Ecuador, bajo los nuevos lineamientos del COOTAD, se ha institucionalizado la realización de Planes de Ordenamiento Territorial a todo nivel: parroquial, cantonal, provincial y nacional, lo cual de cierta forma valida la conveniencia de contar con este tipo de instrumentos de planificación. En el Ecuador, al inicio, estuvo en discusión la realización misma de los Planes de Manejo Participativos. En la fase de preparación del PPA (fase PDF) se habían construido en los sitios piloto *Planes de Acción* y hubo la duda de si quedarse con estos documentos, que eran más escuetos, no incluían un diagnóstico y solo expresaban las líneas en las que las poblaciones locales querían trabajar, o si avanzar hacia el esfuerzo de construir los planes de manejo. Se decidió lo segundo, precisamente bajo la premisa de que

era necesario tener una línea base más completa y una planificación más detallada y participativa.

Existe mucha discusión sobre lo que tiene que tener un plan de manejo y sobre cómo se lo debe construir. Para EcoCiencia esta reflexión fue crucial, tanto que destinó mucho tiempo y esfuerzo en definirlo. El esfuerzo conceptual que se dio alrededor de esa reflexión fue muy valioso, pero no necesariamente produjo documentos que respondiesen a las visiones y estructuras propuestas en la teoría por Ganzenmüller y colaboradores (2007) y Robles (2009).

La fortaleza más grande de los planes de manejo es, sin duda, su línea de base y su análisis transdisciplinario, ambos muy completos y de mucha calidad científica, tal como lo proponen los marcos conceptuales y metodológicos. Pero la sección de Plan de Medidas, precisamente allí en donde se debe recoger una planificación detallada basada en lo analizado a partir de la línea de base, no responde a lo reflexionado en dichos marcos ni, probablemente, a las expectativas de quienes tienen bajo su responsabilidad la implementación de los planes.

Esta sección carece de algunos elementos básicos (proyectos, marcos lógicos, presupuestos, cronogramas, responsables, etc.) y se queda en la definición de líneas genéricas de acción que además son muy similares entre sitios lo cual refleja la falta de planificación personalizada para cada páramo y población. El motivo de esto fue la falta de tiempo y de recursos financieros (las fases anteriores demoraron demasiado) y la consecuencia es que los planes no son autosuficientes. Se recomienda dar igual importancia a las fases de diagnósticos y análisis como a la de planificación, en tiempos, en recursos humanos, en fondos y en nivel de participación, de modo que se obtengan documentos completos que constituyan una verdadera guía orientadora para la construcción de visiones de futuro.

Participación

Las ONG y los proyectos reconocen desde hace décadas la necesidad de una participación transparente y significativa de las poblaciones locales en la construcción de herramientas de planificación y de sus visiones de futuro. Esto se discute y recoge en los marcos conceptuales; de hecho, se habla de la necesidad de una participa-

ción que permita la toma de decisiones autónoma (el mayor grado de participación), pero no se especifica cómo lograrlo desde el punto de vista metodológico. Quizás este es el origen de una cadena de decisiones que no favorecieron la total apropiación de los planes de manejo entre distintos actores: los socios locales, quienes debían liderar su implementación en los sitios piloto, los gobiernos autónomos descentralizados, que debían apoyarlos desde sus ámbitos de acción y brindarles soporte político, y las organizaciones campesinas e indígenas, que debían ejecutar acciones concretas en sus territorios. Esto no significa que no lo hiciesen, solo que no ocurrió de la manera orgánica y potenciada como se hubiese esperado a través de los planes de manejo.

Los siguientes hechos limitaron el nivel de participación esperado:

- Que haya sido un equipo consultor multidisciplinario “externo” el que elaborase las líneas base y redactase los documentos. Esto le dio al proceso un carácter de “externo” y de demasiado “técnico”, limitando la participación de actores locales con sus formas propias de entendimiento de la realidad y de planificación. Se recomienda establecer roles más de forma más participativa desde el inicio y para todas las fases de construcción de los planes de manejo, compartiendo roles y responsabilidades y combinando visiones y saberes.
- No hubo la cantidad necesaria de espacios de participación durante las distintas fases de construcción de los planes como para garantizar procesos autónomos de toma de decisiones y establecer la gobernanza para la implementación de los planes de manejo. Se realizaron talleres, entrevistas y grupos focales en cada sitio piloto, en distintos momentos de la construcción de los planes (diagnóstico, análisis, socialización), pero la mayor parte de las veces fueron espacios de validación más que de construcción o planificación, donde no siempre se tuvo la afluencia de personas esperada o donde no siempre estuvieron presentes los tomadores de decisión, los y las dirigentes o los y las líderes comunitarios/as. Se recomienda privilegiar los espacios de participación, presupuestándolos en el número necesario pero, sobre todo, planificándolos con una metodología que promueva la toma de decisiones y garantice la presencia de los actores clave.

- La forma en que están comunicados los Planes de Manejo Participativo no es para un amplio rango de interlocutores(as). Esta escrito en un lenguaje muy técnico que dificulta su comprensión por personas que no sean biólogas, sociólogas, planificadoras, etc. Muchos de los actores relacionados con la implementación de los planes no son técnicos en esas áreas (funcionarios(as) de gobiernos locales, dirigentes, líderes comunitarios, finqueros(as)) y por lo tanto, su participación se ve limitada aunque quisiesen liderar la ejecución de alguna actividad o componente. Se recomienda planificar siempre la mediación de los planes de manejo para obtener instrumentos accesibles a la mayor cantidad de personas posible.

Gobernanza

La ausencia de un Plan de Medidas con un portafolio de proyectos completo es parte de la falta de una estrategia de gobernanza de los planes de manejo. A más de decir qué se debe hacer y cómo, se debe también establecer quién lo debe hacer y cómo se va a lograr el compromiso de un determinado sector o actor. En las fase de diagnóstico se mapearon los actores relacionados a cada sitio piloto, en un ejercicio para comprender las relaciones que se establecían entre las organizaciones. Se recomienda que en la fase de planificación se retomen esos diagramas para establecer qué puede/debe hacer cada organización para un trabajo coordinado en los páramos y para una implementación orgánica de los planes de manejo. Además, se debe establecer una estrategia de acercamiento (si es que la organización no hubiera sido parte del proceso desde el inicio), para lograr el apoyo y la participación real de los actores involucrados.

Innovaciones promovidas por los usuarios y usuarias del páramo

Como parte de la sistematización, ha sido importante incorporar las experiencias más importantes de los sitios para lo cual se han incluido en este documento, las innovaciones realizadas en cada uno de ellos.

Los documentos fueron elaborados por los protagonistas, técnicos y miembros de las comunidades que vivieron el PPA día a día, de cara a lograr cambios en sus propias realidades. Se pretende que a través de este capítulo, podamos escuchar sus voces, compartir sus sueños y alegrarnos con sus logros y servir de ejemplo para otras zonas.

Nuevos sabores en la cocina de Zuleta: el Colegio Técnico Agropecuario y sus hortalizas orgánicas⁵



La profesora Karina Cando mostrando el huerto orgánico en el colegio de Zuleta (© Patricio Mena Vásconez 2011)



El Cayambe desde Zuleta (© Patricio Mena Vásconez 2008)

5 Artículo elaborado por Karina Maribel Cando Sarzosa, ex docente del Colegio Técnico Agropecuario Zuleta.

El inicio de la aventura

Zuleta es una comuna de la Sierra norte del Ecuador, localizada en la provincia de Imbabura a 16 kilómetros de Ibarra, su capital. Con una historia similar a la de muchos pueblos andinos, fue parte de los sistemas políticos y productivos de la Colonia Española.

La comuna está compuesta por 329 familias y 1.320 habitantes. La población aún vive de la producción agrícola, pero lamentablemente la influencia de los patrones de consumo en el país y en la zona ha disminuido la diversidad de productos alimenticios que se cultivan, reduciéndolos a maíz, trigo, papa, cebada y fréjol⁶. Esta disminución ha implicado también una dependencia de productos foráneos como aceite, arroz, fideo y avena.

Desde la perspectiva de mejorar las condiciones alimentarias y rescatar cultivos tradicionales que se han perdido, como una estrategia de conservación, el Proyecto Páramo Andino (PPA) propuso a la comunidad la implementación de 15 granjas agroecológicas. La Fundación Brethren y Unida (FBU), socio local del PPA me contrató como la técnica responsable de integrar a las familias en esta actividad.

El proyecto dio un giro importante cuando antes de iniciar el año escolar José Rivadeneira, coordinador de la zona habló con el rector del Colegio Técnico Agropecuario Zuleta (CTAZ) para incluir la materia de Agroecología en la malla curricular, e implementar una de las granjas con la institución. Ese fue el inicio de la iniciativa que hoy quiero compartir con ustedes.

El interés y disposición tanto del rector como del presidente de la comunidad, permitió construir una alianza para implementar una granja agroecológica en sus instalaciones e integrarla al proceso educativo. Se aprovechó que a partir del tercer año de bachillerato la malla curricular del CTAZ incluye horticultura como materia técnica, para incorporar en ella la temática de agroecología como conocimiento y enfoque.

6 Anteriormente se utilizaban prácticas de producción agroecológicas y se cultivaban productos como maíz, papa, fréjol, oca, zanahoria blanca, quinua, mashua, melloco, chocho, achira, ají, camote, altramuces, berro, bledo, nabo, pima y yuyo, entre otros.

De la idea al trabajo

Se inició organizando el proceso educativo. El técnico Esteban López contratado por FBUI, dictaba las clases teóricas y yo asumí como parte de mis responsabilidades, el llevar a cabo la parte práctica del proceso educativo además de trabajar con las familias participantes.

Se motivó también a los alumnos para a implementar los cultivos en su casa, los estudiantes replicaban la experiencia en sus huertas, aunque no era obligatorio. El CTAZ por su parte asumió internamente la responsabilidad de cambiar en sus huertos los cultivos intensivos que antes se realizaban, por producción hortícola con enfoque de agroecología y producción orgánica.

El apoyo del PPA consistió en capacitación, semillas y asistencia técnica. Se logró implementar 15 fincas realizando un trabajo personalizado que consistía en ir a los terrenos, preparar las camas y realizar los trasplantes de plántulas compradas desde Ibarra. Una vez por semana o cada 15 días se visitaban las familias para revisar y asesorar en el proceso.

Con este trabajo se tenía la perspectiva de que en un futuro, se pueda pensar en formar una asociación para comercializar los productos, sin embargo posteriormente se decidió fortalecer el trabajo en el CTAZ por el impacto que se tenía y por el tiempo de dedicación disponible. Los resultados del proceso educativo y un mejoramiento en la imagen institucional, provocaron el interés en fortalecer este trabajo, con lo cual asumí la parte teórica y práctica de tres cursos nuevos.

Antes de la experiencia, en el colegio se utilizaban productos fertilizantes químicos en cultivos de papas, trigo, cebada y tomate. Una vez que se empezó con las hortalizas, los cultivos se manejaron de forma orgánica.

El impacto de la producción con este enfoque motivó a la institución a ampliar el terreno dedicado a la agroecología y alumnos y docentes, se organizaron para cosechar y vender las hortalizas.

Familias de Zuleta, de las parroquias y barrios contiguos, acuden cada vez más al colegio para hacer su compra toda vez que ya se han enterado de la experiencia y los beneficios de consumo de las hortalizas orgánicas.

Como efecto directo de este proceso, la cantidad de insumos químicos ha disminuido considerablemente y los productos fertilizantes o anti lancha que se usan, tienen sello verde.

Además, en la comunidad ya hay una tendencia de cambiar el uso de químicos. Se puede mencionar incluso que un estudiante que salió del CTAZ a la universidad, llegaba al colegio a comprar plantas porque quería ampliar su parcela saliendo a ferias solidarias para comercializar sus productos.

El logro de este proyecto no es la venta por si misma sino la motivación que tienen los clientes para comprar los productos orgánicos. Cuando se sale a comercializar las hortalizas en la comunidad, la gente nos dice “les estábamos esperando”, “no queremos comprar otros porque éstos si sabemos cómo fueron cultivados”, “compramos en el colegio porque sabemos que es limpio, es orgánico, nos aguantan más, hasta el sabor es más rico”.

En el CTAZ se vende todos los días y una vez por semana se vende afuera en la comunidad. Se organizó un recorrido para servicio a domicilio que consiste en tomar los pedidos en cada casa, organizar el producto y entregarlos a cada familia. Para ello el colegio cuenta con un equipo organizado para la comercialización.

En la actualidad se abastece de forma semanal a 35 familias aproximadamente, 75 familias del colegio consumen los productos y los ingresos sostienen a la producción.

Luego de 3 años de implementación, el CTAZ mantiene su enfoque. Los nuevos profesionales que se han incorporado a trabajar en él, conocen la política y la practican.

Muchos se preguntarán cómo ayuda esta iniciativa a la conservación. El trabajo permitió llegar a un público cautivo con conocimientos agrícolas que se basan en principios de conservación y que promueven el uso adecuado del suelo de la parte baja del páramo para evitar su deterioro, lo que frena de alguna manera el avance de la frontera agrícola aportando además con la diversificación de la alimentación y el rescate de productos tradicionales.

El proceso no hubiera sido posible sin una articulación del proyecto con el cabildo a través de su presidente, el rector del colegio, los técnicos y técnicas, los maestros y maestras, las familias y el apoyo financiero del proyecto.

El PPA aportó con recursos para instalar completamente el sistema de riego, inicialmente con mangueras, luego con tubería, bombas y accesorios para aspersión; se construyó un área de poscosecha y un poyo para lavar y preparar el producto antes de la comercialización. Yo recibí capacitación a través del PPA y logré obtener un diplomado en agricultura orgánica en Cali, lo que afianzó mis conocimientos y me permitió llevárselos a los estudiantes.

Otro factor clave fue la correcta vinculación educativa de la teoría con la práctica como parte del currículo. Las clases eran complementadas con salidas de observación a la hacienda Zuleta y otras experiencias en otros sectores y provincias. Se formó un club de ecología a través del cual se realizaban actividades complementarias como charlas sobre el agua, campañas y recorridos en el páramo para identificar plantas y charlas de conservación para fortalecer una visión más integral de la producción. 50 niños y niñas de La Magdalena, Cochabamba, Chilco Zuleta, Ibarra, han pasado por las aulas de agroecología.

En la institución educativa fue fundamental el involucramiento de profesores y profesoras que participan conscientemente porque adquieren el producto y con ello lo valoran, lo promueven, colaboran y estimulan a estudiantes para trabajar con este enfoque.

Yo me he retirado del colegio y sin embargo la política de producción agroecológica continúa porque ya es una marca en el trabajo realizado. No puedo evitar reconocer que este trabajo requiere de voluntad y persistencia, que en mi caso, nacieron por ser parte de esta comuna. “Ser de aquí” es llevar a la espalda una responsabilidad y un compromiso con la gente y con el territorio.

Por ejemplo, el primer año no les gustaba trabajar. Extrañamente no sabían por qué deben coger un azadón cuando acá vienen a estudiar (a pesar de que éste es un colegio agrícola). Fue fundamental trabajar de igual a igual con ellos, ensuciarse juntos, enseñar sin egoísmo... esto no se puede delegar.

A veces se topa uno con detractores que dicen que la agricultura orgánica no funciona. Hubo duros enfrentamientos. Durante los inviernos largos con la humedad aparecieron bastantes babosas. En esas condiciones es difícil mantenerse y convencer que es mejor poner trampas a productos químicos, allí sólo sirve la constancia.

Es muy motivador saber que se ha logrado sacar bachilleres con una formación científica, técnica y abierta a otras oportunidades de trabajo. Se logró colaboración de los padres de familia y que los estudiantes salgan como personas que puedan enfrentar las necesidades de la vida en un contexto más amplio.

Lo que nos falta por hacer

La relación con la gente es fundamental para que esta experiencia sea exitosa. Considero que haber trabajado con el CTAZ fue un acierto pues permitió que se reflejen las cosas hacia afuera; de allí puede uno tocar puertas y explicarles de lo que se trata la agroecología y la importancia que tiene dentro de la alimentación, el medio ambiente etc.

Todavía hay trabajo por hacer, es necesario promocionar mejor el producto anunciando en un letrero a la entrada que anuncie por ejemplo “Finca agroecológica y producción de hortalizas orgánicas”.

Es necesario también promover el consumo de hortalizas, quizás a través de un recetario pues cuando se vende un producto nuevo se necesita indicar a la gente cómo preparar. Con palabras la gente no cree, con hechos y con resultados el efecto llega, quizás hubiese sido necesario proyectarse hacia afuera de la comunidad

Con las hortalizas se cambió la dieta alimenticia, la gente no sabía cómo consumir y aunque ahora está más abierta a utilizarlas, todavía hay camino que recorrer.

El beneficio obtenido, es un beneficio grande que no debemos abandonar, debemos seguir caminando para recuperar la agricultura adecuada y los alimentos que se han ido perdiendo.

Conservando La Esperanza: una alternativa de vida digna bajo el páramo y el bosque andino⁷



Cosecha de moras en una finca de La Esperanza (© Ursula Groten 2011)



Una vista de los impresionantes páramos de frailejones y el volcán Chiles y en La Esperanza (© Ursula Groten 2011)

7 Artículo elaborado por Aníbal Chiles, Guardaparques y Vicepresidente de la Comuna La Esperanza, Mery Cuesta, líder comunitaria de la zona baja de la Comuna La Esperanza, Kléver Puetate, Ex Presidente de la Comuna La Esperanza y Óscar Falconí, Coordinador del Proyecto Páramo Andino en La Esperanza.

La Comuna La Esperanza es una organización de base reconocida legalmente por el Ministerio de Agricultura y Ganadería con Acuerdo Ministerial No. 740 del 1º de agosto de 1938. Está ubicada en el Ecuador, en el noroccidente de la provincia de Carchi, en las parroquias Tufiño y Maldonado del cantón Tulcán. Su territorio tiene una extensión de 14.325 hectáreas de las cuales más del 60% (8.621,7) son páramo y bosque andino bajo conservación.

El páramo de la Comuna La Esperanza es considerado uno de los más importantes de Ecuador y de la provincia de Carchi por su gran biodiversidad, la existencia de especies endémicas como el frailejón y la acción reguladora del ciclo de agua que éste desempeña, dotando del líquido vital además de a la comuna, a las parroquias de Tufiño y Maldonado, y a la ciudad de Tulcán, capital de la provincia.

Su población está compuesta por 273 familias cuyas actividades económicas son la agricultura, la ganadería y el comercio. Los principales cultivos son papa, mora, pastos, tomate de árbol, y se crían especies menores como cuyes, gallinas y conejos, así como ganado de leche y carne. La Comuna La Esperanza comprende las localidades de Tufiño, El Laurel, Bellavista, Chilmá Alto, Chilmá Bajo y Santa María. La altitud del territorio está entre 1.500 y 4.700 m, diferenciándose una zona alta y una zona baja con dinámicas productivas, sociales, organizativas y culturales propias.

Antecedentes de la intervención

Por su situación geográfica, La Esperanza históricamente ha estado aislada de la intervención privada y estatal, por lo que las necesidades básicas de la población no estaban cubiertas. Este aislamiento, sumado a un apoyo intermitente y de poco impacto, redujo la confianza de la gente en las instituciones, lo que debilitó a la organización y a la credibilidad en la dirigencia de la comunidad.

Los pobladores y pobladoras no valorábamos los recursos naturales que teníamos: mientras en la zona baja se talaba el bosque indiscriminadamente, en la zona alta se quemaba el páramo incluso por diversión. La apertura de la vía contribuyó con estas prácticas pues facilitó la venta de la madera en la zona baja y agudizó el pastoreo para los habitantes de la zona alta. La situación se agravó con la llegada de un proyecto del Ministerio de Agricultura y Ganadería

que buscaba mejorar los ingresos de la población promoviendo la ganadería de leche en el páramo.

Con el proyecto de leche vino la reforestación con pino y eucalipto, el robo de ganado y también profundizó la división entre la zona alta y la baja. Así fue como la comuna perdió la esperanza en las organizaciones. Los fondos del proyecto fueron mal manejados y no todos(as) estábamos de acuerdo con esta actividad. Aunque aún no pensábamos en la importancia de la conservación, el páramo es territorio comunal y desde esa percepción, considerábamos que debía beneficiarnos a todos(as).

En ese escenario comenzó el Proyecto Páramo Andino (PPA), en junio de 2006: una comunidad que perdía poco a poco sus recursos con una dirigencia que no tenía en cuenta las necesidades ni la visión de la población de toda la comuna. Los/Las pobladores(as) de la zona baja se sentían excluidos(as) hasta por el factor geográfico, pues se encuentran a 50 km de Tufiño, localidad donde se asienta el Cabildo y se toman las decisiones; para llegar sólo había dos transportes por semana y no había comunicaciones. Hoy esta situación ha cambiado mucho por lo que es más fácil acercarnos y participar de lo que interesa a la comunidad.

Con ese contexto, era difícil proponer la conservación del páramo pues la población creía que se iba a atacar a la gente que lo explotaba o que se la iba a perjudicar de forma directa. No faltaron quienes pensaban que solo los pobladores y pobladoras de la zona alta saldrían perjudicados porque los de la zona baja solo teníamos bosque.

Los retos iniciales

Durante la fase de diagnóstico realizada en el 2004 y al inicio mismo del PPA, hubo mucha expectativa entre la gente que participó, pues esperaba un aporte económico por parte del proyecto mucho más alto de lo que finalmente llegó, y con un enfoque que promueve la producción y comercialización de productos agropecuarios.

Durante el 2006, primer año de ejecución del proyecto, había más presupuesto para capacitación y conservación; comenzamos con un enfoque productivo (en 2004) que luego fue transformándose en un enfoque de conservación. Entre las metas estaba tener una finca integral demostrativa en cada localidad (es decir, un total de seis fincas) y aunque se logró potenciar 11 fincas, la gente no estaba contenta pues somos 273 familias en la comuna.

El proyecto requería potenciar la conservación del páramo y al mismo tiempo impedir la tala de bosques. Comenzamos promoviendo capacitaciones en diferentes temas como manejo de páramo, de pesticidas, fortalecimiento de la organización, liderazgo... Esto no llamaba la atención de la gente: se convocaba y apenas llegaban 10 u 11 personas. Era necesario buscar una estrategia para conseguir la aceptación de la gente, tener más impacto en la capacitación y lograr el involucramiento para fomentar mejor la conservación.

¿Cómo superamos estos obstáculos?

De allí que al año y medio de iniciado el proyecto nació la estrategia de los bancos comunitarios, la que no es nueva en el país, pero sí en la zona. La lógica de los bancos es buena porque en la provincia no hay microcrédito para la producción; nos favoreció además que el PPA contara con un coordinador local que tenía experiencia en esta actividad y nos motivara a realizarla.

Debido a que los recursos de un solo proyecto son limitados ante las necesidades de una comunidad, fue necesario ir sumando recursos de otros proyectos para lograr nuestros objetivos y articular todas las iniciativas. Del proyecto transfronterizo llevado a cabo por PRODERENA y la Fundación Altrópico se destinaron fondos para seguir capacitando, mientras se buscaba la participación de otras instituciones más, como el Proyecto SOCICAN con la Comunidad Andina, el Fondo Canadiense y el Ministerio de Inclusión Económica y Social, entre otros.

Con los fondos del PPA y con recursos complementarios de otros proyectos se logró ampliar el número de fincas integrales de acuerdo a las necesidades de los beneficiarios y beneficiarias. Todo esto implicó sostener relaciones con los presidentes de la comuna, respaldarlos y fortalecerlos para que se acercaran a las instituciones y consiguieran más recursos a través de proyectos.

Gracias a los bancos comunales y a los fondos de otros proyectos se logró ampliar la cantidad de familias beneficiadas: hoy contamos con 80 fincas con principios agroecológicos. El objetivo de los bancos respondió a la necesidad de mantener fondos rotativos, mediante los cuales se entregan insumos a los campesinos y campesinas quienes, luego de un año, devuelven el efectivo con un bajo interés, de forma

tal que se pueda volver a invertir en otra finca. Adicionalmente, cada socio(a) ahorra semanalmente de uno a dos dólares.

Se apoya para la crianza de especies menores como cuyes, conejos y pollos; y cultivos como papa, tomate de árbol, granadilla y mora, entre otros; cada socio(a) elige el emprendimiento según sus necesidades. El promotor levantó información de las familias que iban a ser seleccionadas y con el diagnóstico de sus fincas se dio el desembolso, el mismo que no era en efectivo, pues se compran los accesorios solicitados, insumos, materiales, alimentos, material de construcción o animales de acuerdo a la necesidad.

A medida que se comenzaron a dar los fondos a cada familia, hubo más aceptación de la gente. Se trataba de optimizar al máximo y la gente pensaba “¿cuándo me toca a mí?”. Los ocho bancos comunitarios han servido para fortalecer la organización, para agrupar a la gente, para lograr más apoyo solidario entre ellos y mantener el trabajo; es decir, se convirtió en un elemento más de sostenibilidad.

En cada localidad tienen una directiva que administra los fondos y el mayor reto es que los beneficiarios y beneficiarias los devuelvan. Otro aspecto interesante de esto es que la búsqueda de apoyo potenció otros emprendimientos como costura, carpintería, cría de animales menores, infraestructura, biodigestores, hornillas eficientes, etc. Todo lo que se obtiene se invierte con el mismo sentido: apoyar la capacitación y la producción al mismo tiempo para sostener el proceso.

La capacitación y la promoción como eje transversal

Es importante mencionar que también se debieron buscar estrategias para mejorar las capacidades de la población. El proyecto requería de dos promotores(as) para dar seguimiento a las fincas de forma permanente, uno(a) para la parte alta y otro(a) para la baja. La función de los/las promotores(as) es dar seguimiento a los procesos en las fincas integrales y a los bancos comunitarios, al tiempo que facilitan la comunicación en ambas zonas, mientras el coordinador se encarga de las capacitaciones.

En asamblea se decidió que los promotores y promotoras debían cambiar periódicamente, para lo cual se diseñó un mecanismo para transparentar y lograr que la gente capaz participara (quien saca mejor nota en un concurso) y que preferiblemente fuera gente joven y

ubicada en la vía principal. Estos promotores y promotoras debieron participar activamente en todas las capacitaciones del proyecto.

Para articular los objetivos de otras donaciones, el tema de la capacitación ha sido permanente, vinculando siempre la producción con la conservación. La población ha participado de talleres para abonos orgánicos, crianza de aves, construcción de biodigestores, manejo de páramos, ciudadanía andina y temas de agroecología.

El proceso formativo funciona a través de “escuelas”, es decir, con una pedagogía modular financiada por cada proyecto que logramos. Treinta familias desde Tufiño, Maldonado y Chical han asistido a 18 meses de talleres. Los temas de los módulos se programan de acuerdo a los diagnósticos de cada finca y los requerimientos tanto de práctica como de conocimiento.

El PPA en La Esperanza fue una de las dos experiencias binacionales del proyecto en el Ecuador y en este marco se han realizado intercambios nacionales e internacionales con Colombia para conocer otras experiencias en fincas agroecológicas, manejo de páramo, ganadería, piscicultura, etc. Esas experiencias nos brindaron nuevas ideas y contactos que a la vez ayudaron a formular y conseguir nuevos proyectos.

En ese último aspecto ayudó mucho la presencia permanente del coordinador local del PPA, quien dio acompañamiento a representantes del Cabildo en las reuniones con autoridades locales e instituciones externas, y quien brindó la asistencia luego de cada cambio de Cabildo, apoyando y aclarando ciertos puntos que a veces nosotros como dirigentes no comprendemos.

Además, gracias a las capacitaciones y talleres que el coordinador ha dado, la comuna se reunió más frecuentemente y logramos unimos más por los intereses comunes. Es así que estábamos de acuerdo a firmar el convenio con el Programa SocioBosque, luego de haber recibido toda la información relevante con el apoyo del coordinador local del PPA y Altrópico.

Resulta que en 2009, la Fundación Altrópico, con el afán de apoyar a la Comuna La Esperanza, realizó un acercamiento con el Programa SocioBosque del Ministerio del Ambiente (MAE) y suscribió un convenio con el MAE, mediante el cual se ayuda a las organizaciones a acceder a este programa del gobierno. Éste compensa

económicamente a las personas y organizaciones que disponen de páramos y bosques para conservación.

En razón de esto, se realizó el lanzamiento del componente Socio Páramo de SocioBosque en el II Congreso Mundial de Páramos-PARAMUNDI, realizado en la ciudad de Loja, Ecuador, donde la Comuna La Esperanza suscribió el convenio con Socio Páramo por 20 años. En ese convenio nos comprometimos inicialmente a conservar 6.821 hectáreas de páramo; en el año 2010 se incluyeron 1.800 hectáreas de bosque andino. Hoy están bajo conservación 8.621,7 hectáreas.

¿Qué hemos logrado?

El proyecto PPA ha sido ejecutado con una visión integral y práctica; sus impactos tienen que ver con lograr una organización más participativa, con mayor poder de convocatoria y compromiso de los comuneros y comuneras en los eventos y actos organizados y protagonizados por la comunidad y, sin duda, con aumentar la responsabilidad de los pobladores y pobladoras sobre los fondos que reciben.

Se han mejorado las capacidades locales de hombres y mujeres que forman parte de la comunidad y existe una mayor participación de la mujer en cargos y funciones que anteriormente eran solamente asumidos y desempeñados por los hombres. Esa nueva capacidad de la gente se ve reflejada en el desempeño de funciones de sus miembros con cargos en instituciones públicas y privadas locales y provinciales, como el Gobierno Provincial de Carchi, el Gobierno Municipal de Tulcán, el Cabildo de la comuna, proyectos, etc.

Ya desde el inicio del Proyecto Páramo Andino se buscó incorporar un relacionamiento con las instituciones vinculadas al desarrollo sostenible del sector rural, por lo que se realizaron acercamientos con todos los actores sociales e institucionales que están relacionados con este tema. Nuestra comunidad se ha fortalecido contrarrestando el abandono institucional al que estaba sometida en años anteriores.

En cuanto a la conservación, nuestro páramo ya no se quema, porque la gente está consciente de su importancia. Si bien desde el año 2005 la comunidad delimitó su frontera agrícola por la reducción de los caudales de agua, el proyecto y la experiencia contribuyeron a un acercamiento de la comunidad y sus pobladores(as) con la conservación; ahora se conocen el páramo y el bosque, y se los valora. Se logró una

gran visibilidad del ecosistema páramo, difundido en toda la población local y provincial, como un medio natural generador de vida y dotador de servicios ambientales como el agua y la gran biodiversidad.

Nuestros dirigentes hoy presionan para lograr una retribución del Municipio de Tulcán por el agua de nuestro páramo, establecida en 10.000 dólares anuales y con el Consejo Provincial de Carchi por 10.000 dólares por una vez. Aunque aún no se ha conseguido, se logró que el municipio financiara el sueldo de dos guardaparques/promotores, que están hasta ahora trabajando en la comunidad.

La comunidad es parte del Programa SocioBosque. Al inicio las personas decían que el gobierno se quería adueñar de las fuentes de agua, pero al fin se logró la firma con apoyo de la Fundación Altrópico y el PPA, cuyo coordinador en La Esperanza apoyó en la socialización, motivó a la decisión y ha dado seguimiento a los trámites.

La comuna recibe a través del convenio con SocioBosque aproximadamente 72 mil dólares al año; este monto es el doble de la suma original porque se trata de una zona estratégica para mantener los servicios ambientales. Parte de este dinero se invierte en la afiliación de miembros de la comuna al seguro campesino. La compensación económica anual que recibe la Comuna La Esperanza es una fuente económica que permite planificar y ejecutar un desarrollo integral en beneficio de la comunidad y sus habitantes.

En lo productivo se puede destacar haber incorporado elementos de sostenibilidad en las fincas, como por ejemplo los abonos orgánicos, producción limpia de cultivos que mejoran la calidad de vida de productores(as) y consumidores de alimentos sanos. Lo que sí hace falta aún es fortalecer la comercialización de los productos.

Gracias a las fincas integrales y los bancos comunales la gente forma parte de un modelo de economía solidaria y va a formar parte de la “Red de Economía Popular y Solidaria de Carchi”. El Gobierno Provincial apoya esta iniciativa, da seguimiento y entregó una suma de 8.000 dólares como fondo semilla para los bancos de la comuna.

Con los ocho bancos comunales se logró implementar un programa de finanzas populares, que financia los emprendimientos individuales y asociativos dando sostenibilidad a la producción limpia de cultivos y crea una cultura de ahorro en toda la población como un mecanismo base para crecer y fortalecer la Asociatividad Comunitaria.

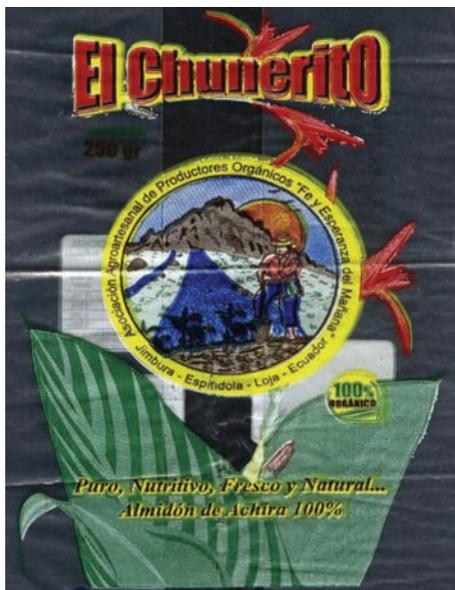
Nuestros aprendizajes

- La conservación, con un enfoque integral, no solo que no se contraponen con el desarrollo de la comunidad, sino que lo potencia. La conservación nos ha permitido mantener un caudal de agua estable y también mejorar el paisaje, y con ello motivar la visita por parte de turistas. La importancia que damos a nuestro lugar en la provincia redujo significativamente la tala, nos llevó a buscar una retribución por servicios ambientales que damos a la ciudad e impulsó la identificación de otras fuentes de ingresos.
- Es importante contar con una institución comprometida que tenga un horizonte más allá del contexto de un proyecto y el alcance de sus metas. Esto permite tener más confianza y credibilidad y poder evaluar nuestros logros.
- Un proyecto que enlaza iniciativas, articula esfuerzos y armoniza actividades de la comunidad, fomenta la unión de sus miembros y la empodera para relacionarse con actores externos.
- Para la ejecución de proyectos de este tipo, que son complejos y con un presupuesto limitado, las comunidades deberían participar con el personal técnico en el diseño de un presupuesto más acorde a las necesidades y estrategias.
- Los proyectos deben entenderse como una semilla que puede multiplicarse, para lo cual se requiere de una estrategia para conseguir recursos complementarios.
- La capacitación no debe ser vista únicamente como una estrategia de conservación. Desde la producción, el liderazgo, la organización comunitaria, estratégicamente se han empleado estas plataformas para incidir en la gente y en la comunidad para conservar los recursos naturales.
- La capacitación contribuye a que tengamos una visión diferente de nuestros recursos siempre y cuando esté vinculada a la vida cotidiana.
- Hay que socializar debidamente cualquier proyecto a lo largo de todo el proceso. Si no existieran, se deben crear espacios suficientes para hacerlo.

- La transparencia en la gestión presupuestaria es importante para generar confianza, participación y mejorar el impacto.
- Se requiere de personas neutrales para generar armonía y promover la inclusión de todos los miembros. “El desarrollo rural no funciona a control remoto”⁸, hay que acompañar a la gente, estar con la gente, solo de esta manera existe una comunicación.
- La presencia permanente del coordinador y su vínculo con la comunidad contribuye a desarrollar un enfoque más integral y a relacionar actividades del proyecto con otros temas de interés.
- El proyecto debe tener una estrategia clara de difusión de temas productivos para que no se beneficien solo unas pocas familias con las que éste tiene la capacidad de trabajar.

8 Palabras de Oscar Falconí, Coordinador Local del PPA en La Esperanza. Entrevista en septiembre de 2011.

La achira (Canna indica), un cultivo tradicional que resurge en Jimbura con el agua helada de los páramos⁹



Etiqueta del almudón de achira (chuno) producido y comercializado en Jimbura (<http://fupocps.files.wordpress.com/2010/12/chunerito1.jpg>)



Cultivo de achira en Jimbura (© Fundación Ecológica Arcoiris 2011)

9 Artículo elaborado por los Socios de la Asociación Agroartesanal de Productores Orgánicos "Fe y Esperanza del Mañana".

La presente actividad se desarrolla en la parroquia Jimbura, cantón Espíndola, provincia Loja, 176 kilómetros al sur de la ciudad capital de la provincia de Loja. La parroquia Jimbura se encuentra ubicada en el sur del cantón, aproximadamente a 30 minutos de la ciudad de Amaluza. La parroquia está compuesta por diez barrios con una población total de 2.433 habitantes.

La zona presenta una gran variabilidad altitudinal (desde los 1.600 hasta los 3.800 msnm, aproximadamente.) lo que se ve reflejado en la diversificación de nuestros cultivos, divididos en tres pisos ecológicos: en la zona alta se cultivan trigo, cebada, melloco y papa; en la zona media la gente cultiva achira, maíz, fréjol y arveja, y en la zona baja plátano, yuca, guineo, limón y caña. Cultivamos en parcelas con superficies menores a una hectárea y la mayoría de nuestra producción se destina al autoconsumo.

Esta diversificación en los tres pisos ayuda para que los fines de semana la población se reúna en Jimbura para realizar intercambio de sus productos. No somos personas que manejamos mucho dinero, casi no tenemos liquidez, y más bien mantenemos el trueque entre las zonas. El poco efectivo que tenemos es para comprar productos como medicinas y completar la alimentación (arroz, fideo, atún).

Antecedentes

En nuestra parroquia existe La Asociación “Fe y Esperanza del Mañana”, cuyos socios y socias viven en las zonas media y baja; en la zona alta, en cambio, se tienen algunos cultivos, pero la gente no vive arriba. Nosotros, los socios y socias de la Asociación, además de los cultivos mencionados, nos dedicamos sobre todo al cultivo de variedades nativas de la achira. Somos conocidos(as) tradicionalmente como “achireros”, así nos llaman y nos llena de orgullo, pues es una actividad tradicional heredada de nuestros padres y abuelos.

La achira es una planta de 1,5 a 3 metros de alto, no es muy exigente y se adapta fácilmente a diferentes sitios. Dicen que existen alrededor de nueve variedades de achira en Jimbura, pero de éstas solo cuatro son las más usadas. Nosotros las llamamos “colorada”, “blanca”, “morada” y “cabeza de perro”.

Utilizamos sobre todo el bulbo de la planta, el rizoma, que contiene un gran número de yemas de donde se extrae el almidón. Ese almidón, conocido como “chuno”, es de fácil digestión, rico en vitamina A y

calcio, y sirve como insumo básico para elaborar productos panificados (bizcochuelos, carmelitas y quesadillas), para sopas de arveja verde con chuno y queso, colada con leche y panela, jugo de naranja con chuno, etc. Además, se usan las hojas como envoltura para preparar comida típica (tamales y quimbolitos), y sus flores sirven como adorno.

Nosotros, los socios y socias, tenemos parcelas con achira y nos encargamos de transformar la materia prima en almidón. Antes trabajábamos en mingas y se vendía el producto al Perú. Con el tiempo se fue perdiendo esta labor porque era muy trabajosa. Y como no había quien comprara, los jóvenes ya no querían hacer tanto esfuerzo, decían que se les parten las manos, que se les ennegrecen las uñas. Aquí, la mayoría de la gente somos adultos mayores. Nuestros(as) hijos(as) no se quedan, viven en las ciudades y no vuelven a vivir aquí por falta de fuentes de ingreso.

Algunos(as) de nosotros(as) también tenemos ganado, unas tres a cuatro cabezas por familia. El ganado está en las fincas, sólo cuando es verano y la hierba se seca totalmente, subimos los animales al páramo. Pero ahora el clima está cambiando un poco. Antes la época era más estable, uno sabía cuándo era invierno o verano. Enero, febrero, marzo y abril eran invierno total. Ahora ya no llueve tanto en esos meses. Eso no nos ayuda para los cultivos, pero, por otro lado, para la hierba del ganado está bien que no se seque tanto. En los meses de julio y agosto existen problemas de incendios debido a la sequía de la zona en esos meses y, como ya somos mayores se nos dificulta controlar el fuego provocado, el cual con el viento de esa época y la pendiente de la zona avanza sin control.

¿Qué pasó al inicio del Proyecto Páramo Andino (PPA)?

Ya en la fase de diseño del proyecto (fase PDF), en 2004, se habían analizado las mejores actividades en la zona y se había concluido que lo de mejor rendimiento era el tema de la achira, el cual es un recurso del que se puede aprovechar todo (tubérculo, hoja, residuos).

La idea inicial del PPA, que inició su fase de ejecución en 2006 en la zona, fue trabajar a nivel parroquial, pero la gente no acudió a las convocatorias. A veces convocaban a talleres para hablar de la importancia de los páramos pero la gente no venía, a pesar de que se les mandaba oficios y se les avisaba con tiempo. Lo que pasa es que es difícil trabajar con la gente aquí. No somos tan organizados(as) ni unidos (as).

Sin embargo, fue nuestra Asociación la que sacó la cara por la gente, pues, nosotros y nosotras hemos sido las más receptivas. Además, la gente de la Asociación tenía interés en sacar un producto diferente, un producto de calidad, y en recuperar las costumbres antiguas de los “achireros”. La Asociación tiene personería jurídica y representa a varias personas. A través de ella, el PPA pudo entrar a trabajar con la población. También pasa que aquí estamos más cerca del páramo. En otros sitios están lejos y tal vez por eso no se interesaron.

Pasos hacia una agricultura familiar más sostenible

El PPA compró semillas para mejorar y ampliar la siembra de la achira y nos ayudó a elaborar y mantener tres máquinas ralladoras eléctricas, con las que ahorramos tiempo y dinero; ya no nos tenemos que rallar las manos. Antes, realizábamos este proceso del rallado del rizoma manualmente en largas mingas nocturnas.

Gracias al apoyo que recibimos para fomentar el cultivo de achira, surgió la idea de rescatar todos los conocimientos y prácticas tradicionales que existen en la zona en torno a este cultivo; empezamos a entrevistar a la gente mayor y a observar más detalladamente cada paso. Hoy en día contamos con una ficha sobre la achira que nos indica las diferentes variedades y usos, y que nos describe detalladamente todo el procesamiento para elaborar el almidón. Este trabajo nos ayudó a todos(as) a informarnos, a mejorar nuestras prácticas en cada etapa del proceso de la elaboración y por ende, a elevar la calidad del producto final.

En algún momento estaba previsto realizar un estudio de mercado para identificar las potencialidades del almidón de la achira, pero esto está aún pendiente. Lo que se hizo en el contexto del PPA fue diseñar e imprimir fundas plásticas propias de nuestra Asociación para crear una identidad y mejorar la comercialización de nuestro producto.

A través del proyecto se organizaron talleres en todo el tema de responsabilidad ante el Sistemas de Rentas Internas y nos capacitaron en temas de contabilidad para que como Asociación, siempre sepamos declarar correctamente. Adicionalmente, recibimos capacitación y apoyo en temas que tienen que ver con la recuperación del suelo en nuestras fincas, como por ejemplo, la elaboración de abono orgánico. También se compraron tanques de bioles. El PPA nos facilitó tanques reservorios de agua para empezar con un sistema

de microrriego por aspersión que aplicamos sobre todo en nuestras parcelas con hortalizas.

También recibimos capacitaciones sobre importancia y manejo de páramos e incendios forestales, lo mismo que fue acompañado por jornadas de reforestación en la parroquia. Para nosotros el páramo es bien importante, sobre todo en tiempo de verano. Allá arriba llueve todo el tiempo y siempre hay agua. Acá abajo se hace una polvareda en verano; si no fuese por el páramo, no habría agua.

Qué hemos logrado y qué nos queda por hacer

El rescate y la revaloración de nuestros conocimientos sobre el cultivo de achira nos motivaron y ayudaron a mejorar el producto final y a fortalecernos como Asociación. Aporta mucho el hecho de que el almidón se esté vendiendo, el precio haya subido y la gente de afuera esté apreciando el producto. Salen dos tipos de almidones: blanco y café. El blanco sale blanco porque lo desaguamos como seis o siete veces; invertimos más trabajo, pero vale la pena. En otra zona están queriendo producir achira, pero no es igual a la de Jimbura, a la nuestra, pues sale con mucha cantidad de agua y el almidón es de baja calidad. Nuestro producto es bueno debido al conocimiento que tenemos aquí en relación al manejo. No usamos químicos derivados del petróleo en las parcelas de achira y donde se siembra esta planta queda bien abonado el suelo porque ayuda a fijar el nitrógeno.

Lo que sí hace falta es buscar un mercado más amplio. El mercado de la actualidad es local y no tenemos un mercado fijo. Nos falta aún promocionarnos más y recorrer los mercados, ofreciendo nuestro producto. A veces esperamos a que vengan aquí, pero eso es difícil. Pero sí, tratamos de participar en las ferias. De todas formas, nos ayudaría mucho realizar estudios sobre las potencialidades del almidón de achira en el mercado y hacer un análisis sobre sus valores nutritivos. Hasta ahora, si no logramos vender nuestro producto, igual podemos guardarlo dos o tres años porque bien seco no se daña.

El rescate y la revalorización de la achira tenían también como objetivo informar a nuestros jóvenes sobre este producto, para incentivarlos a meterse en este negocio. Queremos dar trabajo a la gente para que no migre, pero muchos de esos jóvenes tienen títulos universitarios y ya no quieren trabajar la tierra. Por eso queremos el turismo, para que los jóvenes puedan regresar y quedarse. Nuestro

sueño es que en la sede de nuestra Asociación funcionen un comedor y un hospedaje, y que nuestros propios guías turísticos acompañen a los turistas arriba al páramo, donde tenemos unas lagunas y paisajes muy atractivos.

Con respecto a nuestro páramo, se puede decir que al momento han disminuido las quemadas en la zona, comparándolo con las quemadas de años anteriores, y la siembra de cultivos en el páramo ha disminuido notablemente. Antes no nos importaba mucho, quemábamos la montaña. Ahora, como nos hemos capacitado, sabemos de su importancia. Además, ahora ha entrado el Ministerio del Ambiente con fuerza al tema de los incendios; está controlando y aplicando la ley.

En cuanto al ganado, hubo cambios; sin embargo, queda gente que todavía no baja los animales. Habrá que aplicar alguna sanción fuerte para que hagan caso. Pero hay que destacar que poco a poco otras asociaciones (de ganaderos) fueron insertándose en las capacitaciones brindadas por el PPA y algunos, como la Asociación Unión del Progreso, están manejando diferente el ganado. Tienen potreros, o sea, lo tienen encerrado el ganado, ya no anda suelto. Esto ha ayudado bastante a que no se vayan para arriba.

Lecciones que hemos aprendido

- En áreas deprimidas y marginadas, donde el nivel de organización es incipiente, hay que arribarse a la gente líder de la zona para poder llegar al resto de personas.
- Es más fácil trabajar con gremios que están organizados y que comparten intereses.
- Un proyecto no puede solucionar situaciones socioeconómicas demasiado complejas (por ejemplo, la alta migración), a pesar de que se tenga un enfoque productivo; hay que apoyar en temas puntuales, pues es mejor que tratar de abarcar todo y no poder capacitar a todos(as).
- Las capacitaciones deben estar relacionadas con actividades productivas de la gente y responder a una necesidad o inquietud. El PPA empezó a trabajar en toda la parroquia de Jimbura y Amaluza con actividades (capacitaciones) dirigidas a una población con poca relación directa con los páramos.

El Parque Nacional Yacuri ya es una nueva área protegida en los páramos del sur del Ecuador¹⁰



Lagunas de Jimbura en el Parque Nacional Colambo Yacuri (© Fundación Arcoiris)



Vista panorámica de Amaluza (© Ursula Groten 2012)

El sitio piloto Jimbura y Amaluza está ubicado dentro del cantón Espíndola de la provincia de Loja, a 173 km de distancia de esta ciudad y a 20 km de la línea de frontera con el Perú (el río Espíndola). Espíndola tiene una superficie de 51.422 hectáreas. Varía entre 1.400 y 3.400 m de altitud y está constituido por seis parroquias rurales (El Ingenio, Jimbura, Bellavista, 27 de Abril, Santa Teresita y El Airo) y una urbana (Amaluza).

10 Artículo elaborado por Maritza Azanza, Coordinadora Local del Proyecto Páramo Andino en Jimbura y Amaluza y Wilson Guzmán, Director Ejecutivo de la Fundación Ecológica Arcoiris, wguzman@arcoiris.org.ec.

Las actividades predominantes de los habitantes del sector son la agricultura, la ganadería y el comercio de sus principales productos: café, maíz, fréjol, caña de azúcar, yuca y achira. Para el regadío de sus cultivos utilizan mayormente el agua de lluvia. En cuanto a la producción pecuaria, se crían el ganado vacuno (criollo), porcino, caprino y caballo, y también aves de corral. Estos recursos son utilizados para el consumo diario y en una mínima cantidad para la comercialización.

Dentro de los principales recursos turísticos con que cuenta el sitio, como parte de su riqueza natural y paisajística, está el impresionante sistema lacustre compuesto por las lagunas Negra, Bermeja, Natosa, Chuquiragua y Patos. También posee montañas con picos agudos y un tipo de vegetación de páramo arbustivo, herbáceo bajo y alto; todos son sitios turísticos de mucha importancia potencial pero que no han sido promocionados en cuanto a su belleza y a los servicios ambientales que brindan a la población.

Los retos

El cantón Espíndola posee características físicas y socioeconómicas que restringen su desarrollo. Los ecosistemas de bosques nublados y páramos arbustivos y herbáceos se encuentran en un estado de degradación muy avanzado, como resultado de la acción del ser humano que provoca la fragmentación de los hábitats naturales de esta zona. Esto ha ocasionado la pérdida de la capacidad de los suelos, la erosión, la contaminación y la alteración de los ciclos hidrológicos (lo que afecta la calidad y la cantidad de agua).

El uso de arado, la siembra y el riego en sentido de la pendiente, la quema de rastrojos y la ganadería extensiva han generado un fuerte impacto en los ecosistemas reguladores del ciclo hidrológico y la biodiversidad.

Otros problemas graves son la cacería furtiva y el tráfico ilegal de especies silvestres, realizados en la mayoría de los casos por gente foránea, pero también por personas de la comunidad. Las principales especies que se cazan son el oso de anteojos, el puma y diferentes especies de aves y serpientes. Algunas de estas especies son usadas con fines curativos y otras recreacionales.

La presencia de chamanes, conocidos también como brujos o sanadores también causa impactos. Estas personas llegan a realizar las

“mesadas”, que consisten en tomar alucinógenos para ponerse en contacto con sus dioses y así obtener la capacidad de curar enfermedades, predecir el futuro o realizar exorcismos. Generalmente los chamanes vienen desde el norte del Perú a realizar sus tradiciones en las lagunas de Jimbura que son las más cercanas, y al realizar estas actividades dejan basura y alteran la vegetación.

Las acciones

A raíz de un estudio de integridad ecológica del Parque Nacional Podocarpus, se vio como una alternativa a futuro el declarar otra área protegida que complementase el hábitat de especies grandes como el oso andino y el tapir de montaña. Ya desde ese entonces (2006) se hizo una propuesta a la Cooperación Belga para ver qué opciones y áreas geográficas serían las más viables para declarar una nueva área protegida nacional.

El proyecto presentado a la Cooperación Belga se llamó “Gestión participativa para la declaratoria de dos nuevas áreas protegidas al sur del Ecuador” (Yacuambi y Colambo Yacuri). El proceso duró alrededor de dos años y medio hasta la declaratoria en 2009. Los actores involucrados fueron el Programa de Infraestructura Social y Productiva para las Provincias de Loja y Zamora Chinchipe (PROLOZA), The Nature Conservancy y Conservación Internacional (como financiadores); el Municipio de Espíndola fue el gobierno local más involucrado.

Al principio, de acuerdo a las características del área, se pensaba en declarar una Reserva Ecológica; sin embargo, sobre la base de cambios que hubo a nivel del Ministerio del Ambiente (MAE) en relación a las categorías de áreas protegidas, en el camino se vio que lo mejor era crear un Parque Nacional.

Para la creación del Parque Nacional Yacuri se tomaron en cuenta varios criterios desde el punto de vista técnico, con el apoyo de varios(as) expertos(as). Esos criterios se detallan a continuación:

- a. Concesiones mineras.- Se decidió dejar fuera de los límites del **área protegida propuesta las concesiones mineras registradas** y presentadas en este estudio.
- b. Cobertura vegetal.- Se consideró relevante incorporar los tres ecosistemas más importantes en la zona: Bosque nublado,

Páramo herbáceo y Páramo arbustivo, los que se encuentran en buen estado de conservación.

- c. Tenencia de la tierra.- Se dejaron fuera de los límites del área protegida propuesta las propiedades con título o de poseedores que han sido registradas y presentadas en este estudio. El área dentro de los límites propuestos es considerada tierra baldía: no existen propietarios ni poseedores.

El papel del Proyecto Páramo Andino

El Proyecto Páramo Andino (PPA) no dio dinero específicamente para la elaboración de los expedientes técnicos o para la gestión como tal de la declaratoria, pero sí permitió que la Fundación Ecológica Arcoiris (FAI), su socio local en Jimbura y Amaluza, siguiera presente institucionalmente en la zona.

La declaratoria no era un proyecto como tal, sino un proceso; entonces, sus acciones superaban los tiempos y financiamientos de un proyecto específico. La posibilidad de tener un técnico permanentemente hablando de la conservación de la parte alta fue algo que se logró con el PPA. Inclusive esto fue clave para lograr que los gobiernos locales (como el Gobierno Provincial de Loja) no se desmotivaran o se desviaran de los objetivos de conservación. También permitió brindar confianza y construir un compromiso de largo plazo. La gente debía “creer” en la propuesta de la FAI acerca de la protección ambiental y eso no hubiese sido posible si hubiese habido “huecos” en la gestión.

El PPA también apoyó la generación de la campaña del orgullo RARE (www.rareconservation.org) en la zona. Esta campaña no estuvo estrictamente dirigida a la creación del área protegida, sino más bien a temas mucho más amplios como el agua, la biodiversidad, el ecosistema y el Fondo de Agua.

Si el PPA no hubiese existido, la FAI todavía estaría gestionando la creación del área. **Los firmantes del lado de Espíndola son el Municipio y la Asociación Fe y Esperanza del Mañana**, es decir, precisamente los actores que trabajaron con el PPA. El proyecto se metió en un engranaje que ya estaba en marcha y contribuyó a que las personas y actores tomaran las decisiones que llevaron a la declaratoria de Yacuri.

Algo sobre la binacionalidad y las áreas protegidas transfronterizas

En 2004, la FAI hizo una visita al norte de Perú para analizar la viabilidad de iniciativas de conservación binacionales (surgía con fuerza la idea de los corredores, por ejemplo). Ahí se vio que el Parque Nacional Podocarpus estaba muy retirado de la frontera y no había conexión. Entonces, desde ahí ya se hablaba de la necesidad de crear un área conectada al Parque Tabaconas Namballe en el Perú.

Se ha perdido un poco el contacto por el debilitamiento de las organizaciones del norte de Perú, pero desde nuestra institución siempre ha habido una propuesta para la creación de un **área transnacional**. La existencia actual de un Parque Nacional en el lado ecuatoriano pegado a la frontera con el Perú puede ser un avance muy efectivo hacia la declaratoria de un **área protegida transfronteriza y para afin-car la binacionalidad del PPA en la zona.**

El PPA: más allá de Yacuri

A más de la declaratoria de Yacuri, el PPA deja beneficios en la gente con la que trabajó. Es cierto que no es mucha gente, pero son cambios de fondo: se evita migración, se evitan incendios, contaminación del suelo, etc. Se ha logrado romper algunas tendencias dañinas en ese sentido. También está el fortalecimiento organizacional. La Asociación Fe y Esperanza del Mañana es un ejemplo de eso.

El parque como tal está influenciando en las prácticas de la gente. Por ejemplo, el ganado ya no puede estar arriba y hay patrullajes del MAE para controlar esto. Pero el parque también está dando empleo con la contratación de guardaparques. La declaratoria también ha influido en que la gente se sienta orgullosa de su sitio, de sus lagunas. Además, con las campañas de educación y de publicidad del área, los pobladores y pobladoras entienden mejor sobre la regulación del agua y el rol del área protegida en eso. El Parque Nacional Yacuri se crea 14 años luego del último Parque Nacional, así que para todo el Ecuador es un hito importante. El parque también es un candado para la expansión de **áreas mineras; esto, conjuntamente con el Man-dato Minero de 2006, no es una garantía total, pero sí es una buena herramienta.**

El Fondo de Agua

Una serie de actividades independientes pero cercanamente relacionadas con la declaratoria del área protegida, y profundamente relacionada con el ecosistema paramero, es el Fondo de Agua de Espíndola. Existe un plan cantonal que habla de la protección de fuentes hídricas y de encontrar mecanismos que permitan proteger la “fábrica” de agua a largo plazo.

Se pensó en un fondo como el de Quito o Zamora, pero algo diferente porque aquí no hay medidores y la población es mucho más pequeña. Pero algo se tenía que hacer para proteger las cuencas: contratar personal, tener equipos para mediciones, etc. El MAE, el Municipio de Espíndola y la FAI son los que han liderado esta iniciativa. Se trataba de buscar un mecanismo económicamente rentable tomando en cuenta que se trataba de dineros públicos y privados; la idea era que sea regional, con otros ocho o nueve municipios.

Hay una buena oportunidad para el fondo este año a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). Ellos están trabajando con quienes producen y exportan café, quienes están interesados(as) en invertir dinero para la capitalización del fondo. El Municipio también ha aportado, ya tiene una ordenanza para el cobro del agua y el plan para la red de distribución de agua potable para los hogares.

El fondo inició como idea en 2008. En 2009 hubo actividades sobre monitoreo de agua y de educación ambiental. Luego se avanzó con lo de la ordenanza. A futuro se tiene que pensar en la protección de cuencas y ecosistemas a nivel binacional. Lamentablemente estas ideas ya no pueden ser lideradas y trabajadas tanto desde el sector de las ONG porque ahora todo depende de los planes operativos del MAE y de los planes de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES). Quizás tiene que pasar un poco de tiempo y luego se verá qué pasa.

Problemas latentes y futuros

El principal problema del Parque Nacional Yacuri son los incendios forestales, aunque están bastante controlados por parte del Municipio y del MAE. No hay problemas de minería ni de tenencia de tierra.

Hace poco hubo una reestructuración del MAE, es decir salieron y entraron funcionarios(as). Consideramos que esto puede ser una dificultad o una ventaja, dependiendo de la visión de los nuevos equipos formados lo cual se verá en el futuro próximo.

Lecciones aprendidas

- Es indispensable articular de manera muy eficiente todas las herramientas, instituciones, voluntades y fuentes de financiamiento posibles al momento de establecer un área protegida a escala nacional como Yacuri. Para este nuevo Parque Nacional confluieron varias circunstancias positivas que fueron bien canalizadas por la FAI. La falla de alguna de ellas, inclusive el PPA, hubiera demorado o complicado el proceso.
- Los proyectos de conservación deben estar abiertos y ser flexibles ante procesos locales en marcha. Esto potencia las acciones y genera sinergias e impactos.
- En este proceso han participado fundamentalmente las instituciones locales tanto privadas como públicas. Consideramos que es necesario buscar mayor participación directa de la población de forma tal que conozca los objetivos de conservación, apoye a los procesos y sea parte de las decisiones relacionadas con el área protegida. Esto se puede lograr con procesos de capacitación, educación, producción, turismo, etc.

La producción agroecológica, el mercado local y la conservación del páramo en Mojanda¹¹



La Laguna Cariyacu y el páramo en el nudo de Mojanda (© Patricio Mena Vásconez 2008)

El área de Mojanda, localizada en el macizo montañoso o nudo homónimo entre las provincias de Pichincha e Imbabura en los Andes norteños del Ecuador, está poblada por comunidades indígenas, pertenecientes a los pueblos Otavalo y Kayambi de la nacionalidad Kichwa.

El clima en la zona es altamente variable de acuerdo con la altura a la que se encuentra cada comunidad. Las comunidades tienen tierras que se ubican desde los 2.700 hasta los 4.100 metros sobre el nivel del mar.

Históricamente, nuestras familias estaban dedicadas principalmente a la agricultura. En nuestras comunidades predomina el minifundio con un tamaño promedio de las propiedades de media hectárea, lo que ocasiona una presión sobre el suelo para la vivienda. Las parcelas ubicadas en laderas, sin riego y en tamaños tan pequeños inciden en la baja productividad agropecuaria. En nuestros sistemas de producción gran parte de los productos y animales menores se

11 Artículo elaborado por Roberto Tocagón, técnico del PPA en Mojanda.

destinan al autoconsumo, en un 15% aproximadamente se utilizan como excedentes para el mercado.

Los bajos ingresos económicos generados por la agricultura y la ganadería no son suficientes para la subsistencia de la gran mayoría de las familias de las comunidades, por lo que el trabajo en las empresas florícolas y la migración a centros urbanos se han convertido en estrategias de muchas familias para generar los ingresos básicos.

Gran parte de la población labora en las plantaciones; muchos hombres migran a Quito y Otavalo para el trabajo en la construcción, mientras las mujeres lo hacen para el trabajo doméstico. El resto de la población combina en mayor o menor medida el trabajo de la agricultura y el comercio.

Esto desencadena que las mujeres se queden mayormente en las comunidades, asumiendo a más de los roles reproductivos, las actividades productivas y comunitarias sobrecargándolas de trabajo.

Antecedentes de la iniciativa

Las condiciones de vida han forzado la adopción de prácticas productivas agrícolas no sustentables. Las parcelas diversas donde había muchos cultivos necesarios para la alimentación, van dando paso a monocultivos, lo que ha provocado que se vayan perdiendo muchas variedades.

La biodiversidad de la zona se ve afectada por el avance de la frontera agrícola y de las plantaciones de especies exóticas, como el eucalipto y el pino, por el uso de productos químicos para el control de plagas y enfermedades, por la quema de rastrojos y por la contaminación de aire y agua debido a la presencia de las plantaciones y el incremento de la producción de basura.

Las áreas de páramo son muy delicadas y están siendo alteradas y destruidas por las intervenciones humanas, desplazando la vegetación natural, así como también provocando la compactación del suelo y con ello impidiendo la regeneración natural de la vegetación nativa.

En muchos lugares de la zona el eucalipto ha alterado la cobertura vegetal original provocando la reducción de los caudales e incluso la desaparición de vertientes. El cambio climático ha vuelto incluso más crítica la situación de abastecimiento de agua para cubrir las necesidades actuales de la población, especialmente en época de verano.

Esta compleja problemática, donde se deterioran los recursos productivos como el suelo, el agua y la biodiversidad y donde se ha debilitado la soberanía alimentaria de nuestras comunidades, nos llevó a la necesidad de hacer cambios en el sistema productivo con un enfoque de conservación. A través del PPA, se inició la promoción de la agroecología como alternativa productiva.

Las fincas agroecológicas y las semillas nativas

El objetivo principal del proyecto fue “Contribuir al fortalecimiento de los medios de vida de las comunidades de la Parroquia González Suárez, San Rafael y Eugenio Espejo, mediante prácticas productivas sostenibles, la conservación de los páramos, la comercialización de productos agroecológicos y la recuperación del conocimiento ancestral”.

En ese marco se llevaron a cabo varias actividades de concienciación sobre la importancia de conservar el páramo y manejar sustentablemente sus recursos naturales para bien de la comunidad.

Según las necesidades identificadas en la fase PDF (2004), se comenzó a promover la agroecología en talleres de capacitación y giras de observación a experiencias similares. A la par se establecieron acuerdos comunitarios para la protección de los páramos y la restauración de quebradas y vertientes con especies apropiadas para la zona, utilizando mano de obra familiar y de mingas.

Inicialmente se incorporaron 42 familias de seis comunidades, las cuales emprendieron trabajos para establecer o mejorar fincas agroecológicas. Además de las capacitaciones, el proyecto apoyó con la entrega de semillas hortícolas y de cultivos nativos y plantas frutales. Los participantes se comprometían a más de cultivar, a realizar prácticas agroforestales y de manejo de la fertilidad de los suelos. El proceso de aprendizaje se fundamentaba en la metodología “campesino(a) a campesino(a)”, rescatando el conocimiento local sobre predicción del clima, manejo de los cultivos y cuidado de la naturaleza. Esta experiencia nos permitió descubrir que todavía hay personas en la comunidad que han mantenido sus conocimientos sobre propiedades de plantas y métodos de cultivo; estas personas fueron invitadas a los talleres y también se visitaron sus chacras para rescatar toda esta información.

Un aspecto fundamental fue la recuperación de las semillas ancestrales y los conocimientos asociados. La zona del Lago San Pablo es considerada como una zona de alta importancia en agrobiodiversidad por la presencia de numerosas variedades de maíz y de fréjol. Se dio inicio a un proceso de recuperación de especies y variedades que se encontraban en riesgo de desaparecer, las que se identificaron a través de inventarios. Estas especies y variedades que eran mantenidas por uno(a) u otro(a) agricultor(a), fueron distribuidas entre varias familias para su cultivo. Fruto de este proceso es que dejaron de estar en riesgo productos nativos como el miso, la jícama y la mashua negra.

Este esfuerzo de conservación de la agrobiodiversidad fue apoyado por la participación de delegados(as) de la zona a la Mesa Nacional de Agrobiodiversidad y en la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología donde se intercambian experiencias con otros(as) campesinos(as) de todo el país.

La comercialización

El trabajo realizado durante la implementación de parcelas familiares se enfrentaba a una enorme dificultad: cómo y dónde vender los excedentes.

El primer paso dado fue la decisión de varias de las familias productoras, apoyadas desde el PPA, de conformar la “Red de Productores Agroecológicos del Lago San Pablo” (REDPALSPA). Las familias de esta red se relacionaron con una iniciativa que surgía en la ciudad de Quito para emprender una feria agroecológica y que se la conoce como la Feria Agroecológica de La Carolina.

Allí se abrieron ciertas posibilidades de comercializar los productos de las fincas agroecológicas, pues estas ferias se caracterizan por las relaciones de intercambio o de comercialización directas productor(a)-consumidor(a). También implicó un aprendizaje sobre la organización de ferias agroecológicas que tiene como fundamento el Sistema Participativo de Garantía (SPG), que da cuenta del origen y calidad de los productos, sin requerir de una certificadora.

En principio este sistema consiste en establecer un comité conformado por agricultores(as), autoridades y consumidores(as) para la verificación de las condiciones de producción. El eje de este sistema es lo que se denomina visita cruzada de agricultores(as), donde

también las autoridades de un municipio y consumidores(as) pueden constatar las condiciones de producción, revisando las fichas de los agricultores y agricultoras y observando las fincas.

Para participar en las ferias se asigna un carnet verde para quienes producen con prácticas agroecológicas y uno amarillo para los que se encuentran en proceso de transición hacia la agroecología. Quienes incumplen con las normas de producción, no pueden participar en las ferias.

La REDPALSPA se incorporó a la Mesa Nacional de Mercados Locales que juntaba a varias experiencias del país que venían implementando el SPG. Allí se intercambian conocimientos sobre la aplicación de este sistema y se debaten temas de política pública que favorezcan las iniciativas campesinas de mercados locales agroecológicos.

Hace un año la red formó junto con otros grupos campesinos una asociación de comercializadores(as) de productos agroecológicos en el cantón Otavalo, todavía una organización de hecho, que estableció una feria semanal en esta ciudad.

Para la feria en Otavalo, el Gobierno Provincial de Imbabura apoya con carpas y mesas, mientras el Gobierno Cantonal de Otavalo nos concede el uso del espacio y provee de tachos, seguridad y capacitación técnica para la presentación de los productos. También para esta feria se está estableciendo el Sistema Participativo de Garantía, para asegurar la calidad de nuestros productos.

El trabajo va siendo reconocido por otras comunidades. Muchas personas quieren ser parte de nuestra red, pero hoy por hoy priorizamos el fortalecimiento de los pequeños productores y productoras y la formulación del reglamento.

A pesar de los avances, aún tenemos camino por recorrer en la legalización de la red, en el posicionamiento con identidad agroecológica en el mercado y en la consecución de una marca propia. Si no se continuaría con este proceso, la feria en Otavalo podría diluir sus esfuerzos por ofrecer a la comunidad alimentos orgánicos, sanos y con productos tradicionales rescatados.

Logros obtenidos y lecciones aprendidas

- El desarrollo de experiencias y la ejecución del proyecto PPA han permitido generar un proceso de intercambio entre los sa-

beres locales y el conocimiento científico, llegando a compartir metodologías acordes con los beneficiarios y beneficiarias en búsqueda de soluciones conjuntas que apoyen a mejorar la actividad agroecológica familiar y a mejorar el nivel de vida. Este intercambio es fundamental para promover la conservación en los territorios de las comunidades.

- Para impulsar la soberanía alimentaria es fundamental promover la conservación de las especies y variedades tradicionales, y conocer sus cualidades para la alimentación, la salud, los usos gastronómicos e incluso rituales.
- En los proyectos el trabajo debe ser integral. Al fomentar la producción se debe contemplar la venta de los productos, siendo importante cerrar los ciclos para obtener buenos resultados.
- No debemos ni podemos trabajar solos(as) y aislados(as). Para avanzar en propuestas de producción e iniciativas de comercialización de productos agroecológicos es necesario juntarse con otras experiencias y ser parte de procesos más amplios, ya que es necesario incidir en las políticas públicas.
- El hecho de estar organizados(as) en la red permite disputar un lugar frente a otros sectores y frente a las autoridades. Se debe fomentar la identidad alrededor de la producción agroecológica y de los mercados responsables.
- A la par de formación de redes se debe ofrecer capacitaciones (programa de formación) para que la gente participe más, se fortalezca y se evite el riesgo de un “liderazgo eterno” de una sola persona.
- Es indispensable integrar la conservación de los páramos como proveedores de agua y otros servicios ambientales con los problemas cotidianos de la comunidad. Entender este vínculo permite que las estrategias de la conservación tengan la apertura de la población y el impacto que se pretende obtener.

La inclusión del enfoque ambiental en los reglamentos comunitarios indígenas para los páramos de Mojanda: una experiencia de incidencia política del Proyecto Páramo Andino¹²



Una reunión comunitaria en Caluquí, Mojanda (© Patricio Mena Vásconez 2011)

Mojanda es un sistema montañoso que se encuentra en la Sierra Norte del Ecuador, a 60 km de la ciudad de Quito. El territorio del Mojanda donde se desarrolló el Proyecto Páramo Andino (PPA) comprende un área que va desde los 2.700 hasta los 4.240 msnm en la cumbre del cerro Fuya Fuya. En su cima se encuentra un sistema lacustre conformado por tres lagunas a 3.730 msnm.

La zona de intervención, que comprende los páramos y las tierras de los asentamientos humanos localizados en las faldas del Mojanda, cubre una superficie aproximada de 27.800 hectáreas. Una parte de este territorio pertenece a las parroquias de Tupigachi, Tabacundo, La Esperanza, Tocachi y Malchinguí del cantón Pedro Moncayo, en la provincia de Pichincha, mientras la otra parte corresponde a las parroquias de Otavalo, Eugenio Espejo, San Rafael y González Suárez del cantón Otavalo, en la provincia de Imbabura.

¹² Artículo elaborado por José Rivadeneira, Coordinador del PPA en Mojanda, y Roberto Tocagón, Técnico del PPA en Mojanda.

Mojanda es una zona densamente poblada por comunidades que pertenecen a los pueblos indígenas kayambi y otavalo, así como por población mestiza que se concentra mayoritariamente en los centros poblados.

El paisaje se caracteriza por la predominancia de pequeñas propiedades en la franja agrícola hasta los 3.400 msnm; hacia arriba, hasta los 3.600 msnm aproximadamente se observa la presencia combinada de pastizales, plantaciones de bosques de eucalipto y pino, y pequeños relictos de bosque nativo; desde allí hacia arriba el suelo está cubierto por pajonales donde quedan pocos remanentes de bosque altoandino. En la parte de valle predomina la producción intensiva de flores y se mantienen algunas haciendas ganaderas.

La Reforma Agraria (Leyes de 1964 y 1973) dio inicio a un proceso de redistribución de la propiedad de la tierra, afectando de manera parcial a los antiguos latifundios. En la mayoría de casos, las familias de las comunidades que trabajaban para las haciendas accedieron a tierras marginales ubicadas en las partes altas, en tanto que las haciendas mantuvieron las tierras planas, de buenos suelos y con riego. Posteriormente, muchas de estas haciendas se han transformado en empresas de altas inversiones florícolas y ganaderas. En el cantón Pedro Moncayo, en Pichincha, buena parte de las tierras altas, los páramos, pertenecen a haciendas y el resto a comunidades, en tanto que en Otavalo a las comunidades.

De los páramos del Mojanda y de sus lagunas se abastecen los sistemas de agua para una población de más de 40.000 habitantes de los dos cantones. El agua utilizada para riego en los valles proviene del nevado Cayambe, que se encuentra a una considerable distancia.

La vida de las comunidades está completamente ligada al Mojanda, a su suelo, sus páramos y su agua. Es una zona muy poblada donde coexisten un modo de vida campesina con recursos marginales y la presencia de la agroindustria florícola y un crecimiento constante de las ciudades; así, varios son los intereses que se ponen de manifiesto cuando se trata del control, el ordenamiento o el uso de los recursos del territorio.

Desde mediados de los años 90, varios proyectos públicos y privados han desarrollado iniciativas para la conservación del Mojanda en el cantón Pedro Moncayo, a través de la implementación de ac-

ciones de restauración y manejo de microcuencas, a la par que se formulaba un Plan Participativo de Desarrollo Cantonal. Poco tiempo después se establecieron relaciones con el cantón Otavalo con el propósito de tomar acciones conjuntas para proteger el Mojanda. Así, en el año 2003 se expide por parte de cada municipio la misma ordenanza, lo que dio lugar a denominarla “ordenanza bicantonal”. Fue una experiencia pionera de mancomunidad de gobiernos locales para conservar un ecosistema compartido.

Esta ordenanza determinó la necesidad de una coordinación interinstitucional en los dos cantones para aplicar una normativa que trascienda las fronteras de cada cantón. Esta realidad constituyó una de las fortalezas que impulsó la integración con el Proyecto Páramo Andino.

Retos para la aplicación de la ordenanza

A pesar de que el proceso de construcción de la ordenanza involucró a varios sectores y de que se lograron acciones coordinadas entre las dos municipalidades, al poco tiempo, algo más de un año, surgieron los primeros tropiezos, lo que evidenciaba varias dificultades y contradicciones desatadas alrededor de la ordenanza.

Efectivamente, para el año 2005, con el inicio del PPA, el escenario político cambió en el cantón Pedro Moncayo con la llegada de una nueva gestión que desestructuraría el proceso de planificación participativa y con ello todos los avances en el área ambiental. Esto se agudizó cuando en los años siguientes, múltiples conflictos internos provocaron una permanente inestabilidad en la gestión municipal.

Por otra parte, surgieron las primeras manifestaciones de desacuerdo de las comunidades con la ordenanza, aduciendo que no fue suficientemente dialogada con las comunidades y que presentaba muchas inconsistencias en cuanto a la delimitación del área protegida.

En 2008 surgió la Coordinadora de Páramos, que agrupaba a la mayoría de las comunidades indígenas de los dos cantones; sus planteamientos expresaban la necesidad de avanzar hacia el establecimiento de una Circunscripción Territorial Indígena, régimen especial de organización territorial contemplado en la Constitución, donde los páramos constituyen el espacio de presencia viva de las comunida-

des y, por cierto, símbolo de esta lucha que reivindica el derecho de administración territorial de los pueblos indígenas.

Este hecho trajo mayores complejidades al proceso que había planteado el PPA, el de trabajar para modificar la ordenanza durante el período de ejecución respecto del límite altitudinal para las actividades agropecuarias y el área protegida.

Si bien el proyecto emprendió el trabajo en los dos cantones, el PPA terminó por enfocarse sobre todo en el cantón Otavalo, no solo por las razones ya señaladas, sino por la disposición de las comunidades de este cantón para empujar acciones con el PPA.

El escenario de intervención

El Proyecto Páramo Andino trabajó principalmente con ocho comunidades localizadas en tres parroquias del cantón Otavalo: González Suárez, San Rafael y Eugenio Espejo. Las comunidades fueron Caluquí, San Agustín de Cajas, Mariscal Sucre, Pijal, Eugenio Espejo, Cajas Jurídica, Tocagón, San Miguel Alto, Calpaquí, Chuchuquí y Censo Copacabana.

El territorio de Otavalo, que va prácticamente desde las orillas del Lago San Pablo hasta el sistema lacustre del Mojanda, está administrado por comunidades indígenas. Históricamente estas comunidades han enfrentado problemas complejos para su subsistencia. Si hacia el sur, en Pedro Moncayo, existe un sistema de agua que abastece a más de 26.000 habitantes. En Otavalo las comunidades captan el agua de varias vertientes que en época de verano disminuyen sustantivamente su caudal, provocando un déficit para los requerimientos familiares.

El agua que sale de la Laguna Grande de Mojanda está concesionada y pésimamente distribuida: en su mayor parte va a haciendas y una pequeña parte a un grupo de comunidades para el consumo doméstico. La producción agrícola en las comunidades es de secano o de temporada y principalmente dedicada al autoconsumo. La fragmentación de la tierra por la minifundización, con extensiones inferiores a una hectárea, incide directamente en la producción, la alimentación, la pobreza y la migración de su población joven, que trabaja asalariada en las plantaciones de flores o en diversas actividades en las ciudades.

El Plan de Manejo dentro del PPA contribuyó a un mejor conocimiento del territorio y sus recursos y a la reflexión participativa sobre varios aspectos de nuestra situación socioeconómica y productiva. Algunos estudios científicos que se realizaron con el PPA pusieron de manifiesto las amenazas ambientales a la conservación del páramo y las grandes inequidades sociales en torno al agua.

El Plan de Manejo recomendó una revisión participativa del instrumento legal ya que la ordenanza tiene un problema fundamental: la cota de protección de este ecosistema a partir de los 3.000 msnm que fue definida de manera inconveniente e inconsulta, con el ánimo de proteger remanentes de bosque nativo existentes en esta área pero desde una visión estrechamente ambientalista.

En la zona de intervención del PPA, las comunidades de Mojanda se asientan entre los 3.000 y 3.400 msnm, donde realizan las actividades productivas agrícolas; incluso en algunas comunidades la actividad ganadera está por sobre esta cota. Adicionalmente, existían apropiaciones ilegales cerca de las lagunas para la explotación piscícola y en los páramos para cría de ganado de lidia, así como también, el hecho de que en la laguna se había colocado directamente un tubo para abastecer de agua a algunas comunidades de la parte baja.

La dificultad de llegar a acuerdos políticos al respecto motiva a Roberto Tocagón, promotor del PPA y miembro de la comunidad, a proponer el debate de la ordenanza en las comunidades y no a desconocerla como fue la propuesta de la Coordinadora de Páramos. Durante los años 2009 y 2010, su trabajo con las comunidades buscó concienciar sobre la importancia de los ecosistemas lacustres y promover su cuidado, basándose en estudios técnicos.

El PPA contribuyó con estudios técnicos sobre el comportamiento hidrológico y sobre la calidad del agua de las lagunas que evidenciaron los daños provocados a la laguna por efecto de la tubería colocada directamente en ella, mostrando sobre todo cómo disminuía el espejo de la laguna en la época de verano. Se nombró una comisión interinstitucional que, a la vez que buscaría alternativas de abastecimiento, procedería a retirar el tubo. Esta gestión fue incumplida por esta comisión.

Se contaba también con estudios de zonificación del territorio por parte de las comunidades indígenas, elaborados por el Centro de

Estudios Pluriculturales (CEPCU) años atrás, que permitieron a los líderes de las comunidades recuperar conocimientos del manejo del territorio de las comunidades desde la cosmovisión andina. Esta recuperación de conocimientos en su lengua fue importante pues contribuyó al arribo de consensos entre las familias de las comunidades.

Se realizó un trabajo sistemático con juntas de agua y dirigentes comunitarios en talleres y reuniones, a pesar que en ocasiones algunos líderes mantenían posiciones contrarias al PPA porque lo veían como una influencia externa, más cuando, como en este caso, se atravesaban momentos de conflictividad política dadas las posiciones de la Coordinadora de Páramos.

Progresivamente se posicionó la idea de que el camino era modificar la ordenanza, partiendo de la realidad de vida de las comunidades y desde un diálogo franco con las autoridades.

Incidencia en la reglamentación comunitaria

Este proceso permitió entender, por una parte, que la conservación de los páramos depende sobre todo de la decisión que tomen quienes habitan en esos territorios y, por otra, que las normativas deben surgir de procesos ampliamente consultados y consensuados.

En este sentido, si se hablaba de la ordenanza también se debía hablar de los reglamentos de la comunidades, así que se dio una amplia reflexión participativa para cambiar reglamentos caducos, incorporando sobre todo aspectos de conservación ambiental como cuidado de fuentes de agua, uso de recursos del páramo, restauración, biodiversidad y revalorización cultural. Los reglamentos también establecen sanciones a quienes infringen con faltas leves y graves. Hasta ahora la mayoría de sanciones aplicadas ha sido por el mal manejo o mal aprovechamiento del agua.

En el año 2009 se formuló un proyecto para el Programa de Pequeñas Donaciones que fortaleció esta iniciativa. Haberlo logrado significa que hubo una buena concienciación con las comunidades sobre el ecosistema de páramo, el sistema lacustre y la importancia que tienen éstos para todos.

A través de esta experiencia se han formado líderes interesados en la conservación. La formación de Roberto Tocagón en mediación

y manejo de conflictos contribuyó significativamente en la busca de soluciones que satisficieran a los distintos actores interesados.

El futuro de la ordenanza bicantonal

La revisión participativa de la norma comunitaria permitió construir una posición intercomunitaria para abrir el diálogo con el Municipio y lograr el apoyo del Ministerio de Ambiente. Si bien se dieron avances en la reglamentación y acción comunitarias, cada vez se entiende más la necesidad de contar con una normativa que permita la conservación integral del páramo, independientemente de la jurisdicción a la que pertenezca.

La estrategia fue trabajar en las organizaciones de segundo grado para presionar a los municipios a revisar la cota límite de la frontera agrícola, contemplada en 3.000 msnm. La propuesta es que, dependiendo de la situación en cada comuna, se defina la cota. En términos generales, se ha acordado que el límite esté en los 3.500 msnm, altitud hasta donde se practican las labores agrícolas en la mayoría de las comunidades, pudiendo ser menor en otros casos.

Este proceso de gestión intercomunitaria para la revisión de la ordenanza pretende también reafirmar una mayor gestión administrativa de este territorio por parte de las comunidades, así como que el Municipio las compense por su esfuerzo de conservación. Hoy, aunque la ordenanza siga sin poder aplicarse ni se haya iniciado propiamente la revisión en términos legales, se ha logrado retomar las conversaciones con el gobierno local de Otavalo y lograr su interés por revisar este tema.

Lecciones aprendidas

- La declaratoria de áreas protegidas requiere de normas que reflejen la realidad de ocupación y uso del área, especialmente en territorios históricamente ocupados, de alta densidad demográfica y mayoritariamente indígenas.
- La conservación de los páramos se garantiza si son las propias comunidades, las familias que viven allí, las que adoptan decisiones favorables y cuentan con reglamentos elaborados por la propia comunidad.

- Es fundamental concienciar a la población apoyándose en conocimientos ancestrales y estudios científicos que fundamentan la importancia de la conservación.
- Las normas antes de su promulgación tienen que ser previamente consensuadas, siempre defendiendo el bien público y la conservación de la naturaleza.
- La organización social es fundamental para evitar que procesos importantes de participación en toma de decisiones, se desinstitucionalicen por eventos políticos.
- Las organizaciones sociales deben estar alertas y sus líderes tener mayor formación de gestión territorial y política para que se sostengan los avances logrados.
- Los procesos de conservación deben fortalecer a la comunidad. Los líderes deben salir del localismo para trazar una visión territorial más amplia y propiciar el diálogo y la movilización social para que se expresen sus puntos de vista.
- Es fundamental conocer los alcances y relaciones entre derecho comunitario y derecho público, para contar con normas que favorezcan la convivencia vista desde la interculturalidad y pluri-nacionalidad.

Conclusiones

Es larga y compleja la lista de lecciones aprendidas a lo largo de PPA en el Ecuador y compiladas en este documento, sin duda de manera similar a lo que ha sucedido en los otros países miembros del proyecto. A continuación un ejercicio de resumen de estas lecciones en varios ámbitos:

La gestión institucional

El proceso de sistematización

La sistematización debe ser un proceso continuo aplicado de principio a fin del proyecto, que permita dialogar sobre sus avances, saliendo de los problemas coyunturales o cotidianos de su aplicación, para mirar la estrategia y los objetivos.

La consideración de los contextos locales

Un proyecto largo, complejo e internacional como éste necesita obviamente de un enfoque regional, pero a la vez de una contextualización y consideración cuidadosa de las características biofísicas y socioeconómicas de los sitios para lograr una coordinación efectiva, una participación activa y un impacto profundo. Esto debe, entre otras cosas, incluir la participación real de gobiernos locales que acojan el proyecto en sus actividades planificadas y/o que aprovechen el proyecto para iniciar o impulsar estas actividades.

Los actores del proyecto, en sus varios ámbitos y niveles, deben tener la flexibilidad para percibir las necesidades de cambio, reajustar

sus acciones y estrategias, fortaleciendo aciertos y modificando errores. Los socios locales deben ser parte de un contexto político que les permita incidir más en los sitios y en los actores locales.

La diversidad

El hecho de contar con una gran variedad de instituciones e iniciativas adaptadas a las diversas circunstancias locales de los sitios piloto puede crear dificultades al momento de coordinar, pero a la vez, y de manera más importante, abre la posibilidad de establecer vínculos y redes que deben desarrollarse, mantenerse y reforzarse más allá de los límites temporales del proyecto. La diversidad también exige un análisis cuidadoso de las responsabilidades y roles de cada institución por sitio, considerando que no todas las agencias locales tienen las mismas experticias. En este contexto, para lograr una coordinación entre estas diversidades, parece indispensable tener personal de campo que esté recorriendo y monitoreando los sitios de manera constante a lo largo del proyecto.

La comunicación y el intercambio

La comunicación en un proyecto de esta naturaleza no debe reducirse a reuniones de información sino que debe darse en un espacio de (auto)crítica constructiva, propuestas dinámicas y solución conjunta de problemas. Por otro lado, los informes de avance deben ser hechos de manera rigurosa y crítica, entre otras cosas para permitir una sistematización más objetiva y completa de todo el proceso. La comunicación también debe verse representada en la interacción entre los sitios, más allá de los encuentros en reuniones de informes y en un solo sitio. La rotación de los sitios de reunión y el intercambio de experiencias entre los sitios debe ser una actividad importante y constante.

El proceso de planificación

El equipo técnico

El establecimiento de un equipo central para el proceso de diseño, diagnóstico y elaboración de los planes de manejo debe hacerse con mucho cuidado. Con esto se puede evitar que los socios locales

que sí tienen capacidades probadas para hacerlo se sientan relegadas y lograr una participación más efectiva de la población.

Incluso un discurso de participación claro como el de la EcoCiencia actual puede verse socavado si la planificación no se hace de modo que los diagnósticos no se reduzcan a recabar datos que luego no se traducen en un proceso participativo del cual las comunidades y otros actores locales se apropian a largo plazo.

La estructura del plan de manejo

Un plan de manejo, para que realmente sea tal, debe ser escrito de modo que la gente que lo va a usar lo sienta útil y comprensible. En otras palabras, debe haber una mediación cuidadosa que transforme los documentos y discursos técnicos en herramientas útiles en las localidades. Sin embargo, debe tener una estructura clara que, a más de un diagnóstico (que no debe ser complejo ni robarse demasiado tiempo y recursos), tenga actividades específicas, responsabilidades claras, cronogramas exactos y presupuestos estrictos.

La conservación de los páramos

La conservación de los páramos tiene sentido cuando los actores directos, entendiendo que es un proceso a largo plazo, pueden ver resultados evidentes dentro del marco del proyecto (más agua, más turistas y mejor alimentación, por ejemplo).

Los proyectos de conservación deben ser flexibles y adaptarse a los procesos locales, y a la vez influir positivamente en ellos, como en el caso de declaratoria de áreas protegidas o de impactos ambientales de obras de infraestructura o de explotación de recursos naturales.

La conservación debe contextualizarse no como un fin aislado sino como un elemento que contribuye a la salud, a la seguridad alimentaria e hídrica, y al bienestar general de las comunidades.

Bibliografía

- FLORES, SASKIA, ÚRSULA GROTEN, SASKYA LUGO Y PATRICIO MENA VÁSQUEZ (En prep.) *Reflexiones sobre el diseño, la elaboración y la implementación de planes de manejo participativo en cuatro sitios de páramo en el Ecuador en el marco del Proyecto Páramo Andino*. En (título provisional): **Libro de Investigaciones del Proyecto Páramo Andino**. Lima: CONDESAN.
- GANZENMÜLLER, ANDREA, MACARENA BUSTAMANTE Y MANUEL PERALVO (2007) **Propuesta conceptual y metodológica para la elaboración de planes de manejo del Proyecto Páramo Andino**. Documento de discusión. Proyecto Páramo Andino/EcoCiencia. Quito: Documento no publicado.
- HOFSTEDE, ROBERT, POOL SEGARRA Y PATRICIO MENA VÁSQUEZ (Eds.) (2003) **Los Páramos del Mundo**. Proyecto Atlas Mundial de los Páramos. Quito: Global Peatland Initiative/IUCN-NL/EcoCiencia.
- MENA VÁSQUEZ, PATRICIO, ANABEL CASTILLO, SASKIA FLORES, ROBERT HOFSTEDE, CARMEN JOSSE, SERGIO LASSO, GALO MEDINA, NADYA OCHOA Y DORIS ORTIZ (Eds.) (2011) **Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado**. Quito: GTP/Abya-Yala/ECOBONA.
- MENA VÁSQUEZ, PATRICIO, GALO MEDINA Y ROBERT HOFSTEDE (Eds.) (2001) **Los Páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas**. Quito: Proyecto Páramo/Abya-Yala.
- ROBLES, MARCO (2009) **Marco conceptual y metodológico para la formulación de Planes de Manejo y Desarrollo en zonas de páramo. Lecciones aprendidas de la elaboración de los Planes de Manejo y Desarrollo Participativos del Proyecto Páramo Andino**. 2009. Quito : Proyecto Páramo Andino/EcoCiencia. Quito. Documento no publicado.

El contenido de este libro es un ejercicio de sistematización de las actividades del Proyecto Páramo Andino en el Ecuador. Comienza con una caracterización breve del ecosistema en el país y el mundo desde sus perspectivas biofísicas y sociales, para luego pasar a una descripción del proyecto como tal. Esto incluye algunas experiencias específicas desde las voces de distintos actores que hemos llamado “innovaciones” para el manejo sustentable del páramo. Por último, se presentan conclusiones generales.

El eje central está en el análisis de las lecciones aprendidas en la gestión institucional y en las actividades en los sitios en los que el proyecto trabajó, específicamente con relación al proceso de planes de manejo participativos. El análisis de la gestión institucional es fundamental para las organizaciones que estuvieron involucradas en el proceso: de las lecciones aprendidas a ese nivel dependerá en parte su accionar en futuras iniciativas similares. Por su lado, los planes de manejo fueron un proceso esencial a lo largo del proyecto, en sí mismos un componente. Así, constituyen un paraguas para un análisis más integral de todo el proceso del Proyecto Páramo Andino en el Ecuador. Este trabajo de sistematización a escala nacional se realizó de forma armónica con el proceso paralelo que se llevó a cabo a escala regional.

Coordinadora en el Ecuador del

Proyecto Páramo Andino

Conservación de la Diversidad en el Techo de los Andes



ISBN: 978-9942-9984-7-7

